

Sumario

| | |
|--|-----------|
| ENSAYO | 3 |
| “La enseñanza de la Historia en la Universidad”, por Antonio Eiras Roel. | 3 |
| NOTICIAS DE LA FUNDACION | 28 |
| Cesión de “Flor de Maig” | 28 |
| • Ministro de Educación: “Institución modelo” | 28 |
| • Palabras de don Carlos March | 29 |
| • Palabras de don Juan Antonio Samaranch | 30 |
| • Qué es el Instituto “Flor de Maig” | 31 |
| Homenaje a don Severo Ochoa | 34 |
| • Director Gerente de la Fundación: “Despertar al sentir científico” | 34 |
| • Subsecretario de Educación: “Prioridades en investigación científica” | 35 |
| • Dedicatoria del Dr. Ochoa a la Fundación | 37 |
| Exposición de la Calcografía Nacional | 38 |
| • Juan March: “Mayor función social del grabado” | 40 |
| • Marqués de Lozoya: “El mecenazgo, síntoma alentador del patrimonio cultural español” | 41 |
| • Lafuente Ferrari: “Desconocimiento del grabado” | 42 |
| Becas de Sociología en el extranjero | 44 |
| Becas para estudiantes de Baleares | 44 |
| Estudios e investigaciones | 43 |
| OTRAS FUNDACIONES | 45 |
| Calendario para Noviembre | 47 |

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD

Por Antonio Eiras Roel

Catedrático de Historia
Moderna en la Universidad
de Santiago de Compostela

UNA OPCION ante el tema: ¿enfoque descriptivo o enfoque normativo? La elección no es dudosa. El autor de este ensayo se libraría mucho de pretender, en el limitado marco de este trabajo al que se suman sus propias limitaciones personales, trazar cualquier intento de *current* panorama de lo que de hecho viene siendo en los años setenta, en toda su diversidad, la docencia histórica en la Universidad. Por una parte, le falta la información suficiente para tal empresa, aun limitándola al marco de la Universidad española; y aun en el caso de poseerla, debería rehuir catalogaciones y clasificaciones que, al concretarse en nombres propios, podrían estimar-

* BAJO la rúbrica de "Ensayo" el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto del tema general que se aborda a lo largo de doce meses. El tema elegido para 1975 ha sido la Historia.

En los boletines anteriores se han publicado: *La exposición en el campo de la Historia, nuevos temas y nuevas técnicas*, por Luis Suárez Fernández, catedrático de Historia Antigua y Media en la Universidad Autónoma de Madrid; *Historia del Derecho e Historia*, por Francisco Tomás Valiente, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Salamanca; *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, por José María Jover Zamora, catedrático de Historia Universal Contemporánea en la Universidad Complutense; *Demografía histórica*, por Felipe Ruiz Martín, catedrático de Historia Económica en la Universidad Autónoma de Madrid; *Historia de la ciencia e historia*, por José María López Piñero, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia; *Categorías historiográficas y periodificación histórica*, por Juan José Carreras Ares, profesor agregado de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza; *La biografía como género Historiográfico*, por Carlos Seco Serrano, catedrático de Historia Contemporánea de España de la Universidad Complutense; *Los nuevos métodos de Investigación Histórica*, por José Angel García de Cortázar, catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Santiago de Compostela e *Historiografía y nacionalismo*, por Jorge Solé Tura, profesor adjunto de Derecho Político en la Universidad de Barcelona.

Al finalizar el año estos trabajos serán recogidos en un nuevo volumen de la *Colección Ensayos*, editada por la Fundación Juan March en colaboración con la Editorial Rioduero.

se inadecuadas o injustas. Por otra parte, por lo que atañe a un panorama de la historiografía universitaria española actual, acaba de ser ofrecido ya, y de mano maestra, por el profesor Jover, con su habitual información y competencia, en uno de los ensayos precedentes de esta serie⁽¹⁾. Por supuesto que tampoco pretendo hacer de mi tema un pobre recetario de “técnicas pedagógicas”, de esas que en los últimos años han gozado de tanto favor oficial en el campo de la enseñanza secundaria, cuando lo urgente era —en esta disciplina al menos— remediar la pobreza de las ideas sobre el concepto y el contenido de los saberes, especialmente en un nivel de la enseñanza que ha sido siempre reciamente tradicional.

Haciendo de la necesidad virtud, me propongo dejar de lado —por agotado o por insustancial— el punto de vista descriptivo, para seguir el normativo o conceptual: centrar la idea de lo que debe orientar la enseñanza universitaria de la historia a la altura de los años setenta. Y trataré de hacerlo por vía de contraste: primero revisar lo que durante generaciones fue el modo de ser entendida la disciplina en nuestras Universidades; luego considerar lo que la misma significa para sus investigadores y profesionales universitarios —docentes, sin duda— de nuestro propio tiempo, de esta segunda mitad del siglo XX. Doy por sentado que, al hablar de nuestras Universidades, tanto mis lectores como yo, estamos dando al determinativo *nuestras* un sentido más amplio, e históricamente más adecuado al tiempo presente, que el estrecho sentido nacionalista, totalmente carente de significación cuando se aplica a los saberes universitarios y científicos, universales por esencia, y que revelaría miopía en la pluma de un historiador, acostumbrado a pensar hoy día que no son las naciones sino las civilizaciones —en este caso *nuestra* civilización europea occidental, a la que pertenece íntegramente todo nuestro conocimiento científico universitario, sea o no hecho por españoles de origen— las únicas áreas inteligibles de estudio histórico. Pero al hablar así estoy situándome ya en las perspectivas del método comparado, tan familiar a los historiadores de nuestro tiempo —y antes ya a los Pirenne y a los Marc Bloch—, y anticipando conceptos, en cierto modo.

Una cosa es clara: la enseñanza universitaria de cualquier disciplina —invoco el principio de la unidad de las ciencias, hoy tan sentido especialmente por los historiadores— no puede ser otra cosa —si es, como suponemos que es, fiel a su nombre— que la transmisión del saber de esa ciencia concreta a la altura de su propio tiempo. Cuando lo es auténticamente, la enseñanza universitaria se identifica con el saber y el pensar de los científicos que le imprimen un sello de actualidad, o

que le han legado una personalidad todavía viva en un pasado reciente; en nuestro caso concreto se confunde con la idea y la obra histórica de aquellos grandes historiadores, vivos o no, que siguen en la actualidad ejerciendo un magisterio intelectual, y esto una vez más entendido no a escala de nación sino a escala de civilización. Y no es menos evidente que al hablar de un conocimiento histórico actual no podemos referirnos a otra cosa que a la historia que se hace, se vive y se difunde, o sobre la que tal vez se polemiza, dentro de la Universidad. Con algunas excepciones quizá, la ciencia histórica no tiene otros hogares que la Universidad —¿será ese constante contacto con las aulas lo que le imprime el dinamismo de que da muestras hoy día?—, a diferencia de otras ciencias aplicadas y tecnológicas que poseen sus laboratorios experimentales alejados del bullicio de las aulas, sus hogares propios al margen de la docencia. Esto no acontece con la historia. Todos los cambios conceptuales que —demasiado rápidamente tal vez— vamos a contemplar, han sido realizados dentro de la Universidad y voceados en sus aulas por sus más eximios maestros. Ciencia histórica y docencia universitaria son inseparables en la práctica; y quien esto escribe no conoce la manera de desligarlas ni práctica ni conceptualmente.

Temo que me será inevitable incidir en algunos conceptos ya conocidos para los lectores habituales de estos ensayos. Aunque el lector avisado tal vez pueda sorprender alguna incidental diferencia de criterios —¿alguna discrepancia incluso?—, le será más fácil advertir coincidencias. Es lógico, al haber sido precedido este ensayo por otros de tema bastante afín, escritos por historiadores competentes y que viven inmersos en un horizonte conceptual y metodológico también afín. Algunos hechos no deberían ya ser reiterados: así por ejemplo, la profunda y renovadora influencia que desde los años cincuenta ha ejercido sobre la historiografía española —vale decir, sobre el clima que se vive y sobre la historia que se enseña en la Universidad española— la llamada *Escuela de los "Annales"*⁽²⁾. Pero aunque sea inevitable reincidir en algunas ideas, toda vez que esta *Colección Ensayos* no va dirigida primariamente a los historiadores de oficio, para quienes son harto familiares, sino a un amplio público culto, la insistencia no parecerá tan inoportuna. Se trata de aquellos conceptos más operativos y vivos que orientan hoy a nuestra disciplina —al menos así lo creo— y que se viven en nuestras aulas. La mentalidad histórica de nuestros actuales alumnos universitarios se forja en la perspectiva conceptual a la que quiero referirme en la segunda parte de este ensayo, tanto por el influjo directo de las enseñanzas que reciben en las aulas, como por el de la bibliografía actual que se les pone en las

manos, o que les llega espontáneamente a través del intenso movimiento editorial y traductor de estos últimos años. Esta es la razón por la que voy a elegir mis citas preferentemente —exclusivamente no me sería posible— de obras en castellano, sean o no de autores españoles, pero que andan en manos de nuestros estudiantes y configuran su clima intelectual y profesional futuro, lo mismo que el de los jóvenes investigadores y profesionales universitarios de la historia. Intencionadamente, mis autoridades serán aquí las del dominio común. No pretendo afirmar que este dominio sea indiscutible ni indiscutido. Dios sabe cuántas de las ideas que hoy nos parecen consolidadas podrán ser revisadas en un futuro inmediato, sobre todo si se tienen en cuenta la movilidad y dinamismo que hoy vive la historia y las disciplinas que la rodean. Por otra parte, no es fácil asegurar que ciertos principios históricos, hoy tenidos por actuales y entusiásticamente aceptados entre algunos sectores jóvenes de nuestra ciencia histórica universitaria, gocen del aplauso de todos, incluso entre los jóvenes, o no puedan ser vistos con ciertas reservas por algunos historiadores más maduros y de solvencia acreditada por una obra científica seria. No me atrevería a negarlo, pero tampoco a afirmarlo. Lo que sí creo ciertamente es que ese tipo de reservas, en el supuesto de que subsistan, carecen de porvenir y tienden a cero. En otras décadas ha habido entre nosotros —¿pero es lícito afirmar que subsistan a la altura de los años setenta? — demasiados prejuicios contra un dinamismo histórico que rompía los moldes de la doctrina histórica tradicional, aprendida desde la misma escuela, tal como ahora mismo intentaré analizarla. Yo me atrevería a caracterizar esos recelos pretéritos como un complejo de cuatro prejuicios o *ídola*: el ídolo humanista, que circunscribía el horizonte mental del historiador al ideal de hombre culto del siglo XVI y a las disciplinas clásicas que tienden a conformar este tipo de mentalidad culta (y no quiero negar su necesidad, sino sólo su suficiencia); el ídolo individualista, que dando por sentado que el fin de la historia es la comprensión del hombre, no veía más allá del hombre individuo, ignorando la existencia del hombre en sociedad; el ídolo nacionalista, que además de un narcisismo sumido en la contemplación de una historia nacional de fronteras adentro, engendraba una invencible repugnancia xenófoba a admitir que ciertas ideas transformadoras puedan y deban llegar de fuera (pero ¿cómo de fuera, cuando vienen del patrimonio común de la misma civilización occidental a la que se pertenece como hombres y como historiadores?); el ídolo preteritista, que sólo confiaba en la solvencia de las buenas y viejas nociones bien aprendidas de antiguo (si una idea nueva llega rompiendo los moldes

“acreditados” de siempre, puede acogerse con una sonrisa irónica o con un ceño cazurro de campesino escarmentado; de uno u otro modo, la moda pasará sin dejar huella y todo seguirá como antes). El análisis de la historia tradicional que me propongo intentar en el próximo epígrafe espero que ayude a comprender mejor el sentido de estos *idola*. ¿Subsiste algo de ellos en la historiografía universitaria española actual? Hoy ya no, seguramente; pero aún subsistía bastante hacia la divisoria del medio siglo, cuando algunos de los que hoy somos profesores llegábamos a la Universidad como alumnos. De entonces acá se ha operado en la Universidad española una intensa renovación, que ha seguido de cerca el mismo cambio vivido a escala más general. Tratar de analizar ese cambio —por vía de contraste, repito— es justamente mi tema.

LA HISTORIA TRADICIONAL. ¿UNA HISTORIA PERICLITADA?

Hacia 1950 todo o casi todo estaba pensado, pero casi todo estaba por hacer. Tanto a escala europea como española, hacia mediados de siglo se percibe la clara divisoria entre una historia tradicional y una *nueva* historia, que están simultáneamente en los libros y en los programas de los cursos universitarios. Llamaré provisionalmente a esta contraposición el paso de una historia *descriptiva* a una historia *analítica* (Simmiand había empleado los términos de “episódica” y “sistemática”, respectivamente): a tratar de analizar una y otra están dedicadas las dos partes de nuestro ensayo. ¿Cómo era esa historia tradicional que los historiadores de los últimos 20 ó 30 años hemos ido haciéndonos a la idea de pensar que ya no es —o ya no enteramente— la nuestra, ni la que podemos enseñar? Un epíteto afortunado de Henri Berr —recordémosle, junto a Paul Lacombe, como uno de los prematuros adelantados de la renovación— la ha caracterizado como la “historia horrorizante”⁽³⁾. La denominación hizo fortuna, y ha llegado hasta hoy para significar un estilo de historia y toda una larga época de la historiografía⁽⁴⁾. Trátemos de convertir el adjetivo en concepto, revistiéndolo de sus connotaciones: historia “historizante” era aquélla en la que el historiador, fiel a sus *textos*, pero pasivo ante ellos, se limitaba a relacionar entre sí *hechos* particulares, para describir los *acontecimientos* y los *cambios* políticos o sociales (esto último sólo en el mejor caso), y para *valorar* el papel decisivo y prometeico del *individuo* sobre la masa y sobre la corriente misma de la historia, encarnación del *pensamiento* humano a través de los tiempos (esto último también en el mejor de los casos).

La historia "historizante" no era una improvisación; era una resultante. Aunque la obra de estos historiadores se distinguiese por la pobreza, incluso carencia absoluta, de su teoría, era no obstante la herencia de una teoría, en la que confluían varios comunes antepasados decimonónicos: el realismo ingenuo rankiano; el culto a lo factual del positivismo histórico; el idealismo hegeliano y neokantiano con su primacía de la idea y de lo que parecía ser su directo reflejo en la historia humana (la historia política y la de las ideas, del pensamiento político-filosófico, de la literatura y del arte); la corriente del nacionalismo romántico, que afirmaba su obsesión por la política a la vez que le imprimía una tendencia axiológica; y todavía, ya a caballo entre dos siglos, la poderosa corriente del historicismo alemán y crociano con su concepción de la historia como producto de la voluntad prometeica del individuo creador y como una ciencia de lo singular e irrepetible. Detengámonos brevemente a analizar la influencia de las principales aportaciones de estas ideologías históricas.

1.º **Realismo ingenuo.**—Era la consigna de objetividad que venía de Ranke y de la *escuela histórica* alemana: "Hace ver cómo los hechos ocurrieron en la realidad". ¿No era esta pretensión de Ranke, muy laudable y justificada en su tiempo, como una reacción sana contra las fantasías de la historia idealista y colorista romántica, a lo Chateaubriand? Pero de Ranke fue esto lo único que prevaleció —la cómoda receta de matar al propio observador y confiarse a una tranquila recogida de los hechos documentales, conforme a las escrupulosas reglas del "método crítico" —dentro de lo mucho que había de positivo en el llamado padre de la historiografía moderna.⁽⁵⁾ Ranke tuvo una mediocre descendencia de honestos artesanos aplicados a sus cartularios y a sus legajos de correspondencia diplomática —su material preferido—, dedicados a recolectar críticamente y con toda pulcritud nuevas colecciones de datos para la historia —"con todo detalle, naturalmente"—, con los que poder formar, en el mejor de los casos, series coherentes de acontecimientos en los que los hechos "diesen razón de sí mismos". Historiadores sin ideas, caminantes sin rumbo, conduciéndose a ciegas, a los que Lucien Febvre — ¡todavía en 1946! — tenía que comparar al trapero que escarba en sus vertederos en busca de una pieza interesante, un paño todavía vistoso, un artefacto todavía en buen uso.⁽⁶⁾

2.º **Culto a lo factual y textual.**—La doctrina de Ranke recibió todavía el refuerzo del positivismo científico, con su devoción al hecho sólidamente establecido —*positum*—, y concretamente del positivismo histórico francés, con su vene-

ración del dato documental irrefutablemente probado en los textos. Tomando el rábano por las hojas, los historiadores positivistas se aferraron ingenuamente a los principios gnoseológicos del positivismo comtiano, para el que el único principio del saber era la observación, tanto en las incipientes ciencias humanas, como en las ya consagradas ciencias naturales con su método empírico-inductivo.⁽⁷⁾ “La Historia se hace con textos”, era la fórmula de Fustel de Coulanges, repetida sin distingos por el preceptista Langlois⁽⁸⁾. Con textos, y no con teorías ni con hipótesis, como muy seriamente advertía el preceptista Seignobos⁽⁹⁾, en el que nos parece escuchar un eco remoto y mal percibido del *Hypotesis non fingo* del gran padre Newton, el creador de la ciencia positiva moderna (quien, por cierto, deseaba expresar otra cosa muy distinta). El método era conciso: “primero establecer los hechos, después operar con ellos”. ¿Operar? Pero ¿qué se entiende por tal? Seignobos nos lo ha dicho: agruparlos, ordenarlos, relacionarlos para formar “cuadros de conjunto”, para “describir”, para relatar los “cambios sucesivos”. Basta abrir al azar las amarillentas páginas de su *Método* para espigar multitud de entrecomillados del mismo signo. “Operar” históricamente es para la historia tradicional agrupar conjuntos de hechos críticamente establecidos, para establecer entre ellos relaciones de coexistencia topográfico-temporal, relaciones de precedencia o sucesión cronológica, o a lo sumo —esto ya es más dudoso y problemático— relaciones de causalidad.⁽¹⁰⁾ El positivismo histórico francés, todavía muy vigente en la Francia de entreguerras, produjo así una historia erudita, minimizadora del objeto histórico al identificarlo con los hechos, esos “átomos de la historia”, rigurosamente alimentada de textos y documentos inéditos, y rigurosamente abstemia en el consumo de ideas inspirada en un “santo temor a la hipótesis”.⁽¹¹⁾ Historia positivista es igual a historia de hechos, historia de acontecimientos: historia “episódica” (*événementielle*), para decirlo de una vez con el afortunado término acuñado por Paul Lacombe ya por el 1900, y luego reiterado por François Simmiand y recogido por todos los historiadores posteriores de tendencia o de pretensión “analítica” (si se me permite emplear la antiperístasis).

3.º Concepción prometeica y política de la realidad social.—El positivismo histórico convivió, a su vez, y ocasionalmente se alió, con otros vecinos surgidos del fondo común de la filosofía decimonónica y de comienzos de nuestro siglo: el nacionalismo romántico a lo Michelet y Carlyle, exaltador de la historia nacional y del espíritu particular de cada pueblo o nación sobre todas las cosas⁽¹²⁾, y exaltador del culto a los héroes nacionales, que consagró la biografía como género

histórico; la historiografía liberal burguesa a lo Guizot y Macaulay, con su interés reducido al estudio de los regímenes parlamentarios y a justificar históricamente el triunfo del régimen representativo y el gobierno constitucional de la burguesía conservadora⁽¹³⁾; el idealismo hegeliano, cuya influencia historiográfica ha de tenerse en cuenta, sin duda, en cuanto contribuyó a robustecer el mito del Estado como encarnación progresiva de la idea de libertad, y, por consecuencia, como unidad individual de la historia⁽¹⁴⁾; y por último, la poderosa corriente del historicismo alemán que —sin perjuicio de otros importantes aspectos a considerar— contribuyó decisivamente a consagrar el estudio de la historia individual con su visión del *hombre creador* como encarnación del destino de los pueblos y forjador de la gran historia⁽¹⁵⁾. Corrientes diversas, y discordantes entre sí en muchos aspectos, pero que confluían para confirmar al historiador en su fe tradicional —por otra parte cómoda— de que su verdadero objeto era el estudio de los individuos egregios y de los acontecimientos políticos, o más pomposamente, de la evolución política de los Estados: campos hacia los que espontáneamente les dirigía un material sobreabundante en los archivos. Defendiendo el nuevo principio de que la historia es la “obra de los individuos y de los grupos”, Lucien Febvre se lamentaba en 1933 de que la historiografía seguía primando la historia del hombre individual y marginando aquella otra “cuyo sujeto es una humanidad oscura y anónima”. Todavía hoy buenos historiadores, que rinden un culto humanista a su labor, temen a veces el peligro de un “anegamiento del hombre”, ya sea por el arraigo de una historia social y económica en la que prima lo colectivo, ya sea por la difusión de técnicas cibernéticas y de cuantificación aplicadas a la historia, para resolver problemas en los que la onomástica individual no encuentra cabida. ¿No es este sentido *humanista* de la historia —así entendido el término— un eco tardío del historicismo, con su desviación temática hacia el *hombre en sí*, el hombre individuo, en perjuicio del *hombre en sociedad*, el colectivo humano, no menos justamente histórico? ¿Es menos humanista la historia del hombre anónimo que trabaja, y que lucha, y que sufre y que muere? La elección arbitraria de la historia individual y heroica semeja en mucho a los valores arbitrarios de la crónica deportiva de nuestros días: al cabo de recorrer, en tiempos inverosímilmente cortos y con el sólo impulso de su pedaleo humano, millares de kilómetros, ascendiendo sin transición en una sola jornada de las tórridas planicies mediterráneas a las brumosas cumbres alpinas, los héroes de nuestros *tours* de cada año caen inmediatamente en el silencio del olvido: de todos ellos sólo un privilegiado sube

al *podium* de la efímera fama, contando por toda diferencia a su favor apenas unas decenas de minutos. Si los defensores de la historia humanista encuentran frívolo este ejemplo, podemos transferirlo por analogía a campos más habituales de la historia heroica: Cortés y sus compañeros de expedición, Mío Cid y su hueste, Garibaldi y los mil... Con más erudición y mejor acierto, alguien podría buscar los mismos ejemplos en el campo de la historia política y parlamentaria. Y como los individuos cuya historia se escribe suelen ser por lo general políticos y dirigentes, la historia individual reforzaba la historia política. Política por doquier: ya se ofreciese en la forma más basta de los mediocres relatores de la crónica parlamentaria o de la "historia-batallas"; ya se brindase en la forma, generalmente retórica y brillante, de los políticos pragmáticos de la historiografía liberal; ya se entendiese en la forma pretendidamente sublimada —y ocasionalmente difusa— de los idealistas que perseguían en la evolución política el progreso de las ideas. Pero ¿era la política sola la vida entera de los hombres? ⁽¹⁶⁾ Y hay todavía otro aspecto que no debe silenciarse. La historia individual y biográfica, con sus inevitables tomas de posiciones en los pleitos entre los César y los Pompeyos, y la historia política con sus romanos y sus cartagineses, al servicio de la exaltación nacionalista o en defensa de tesis preconcebidas o de posiciones de partido, degeneraban inevitablemente en axiología: de este lado el amigo, al otro lado de la raya el enemigo; aquí los vencedores, allá los vencidos. ⁽¹⁷⁾ Juzgar era más fácil y más cómodo que comprender: para lo primero el historiador podía tomar posiciones sin cambiar sus propios juicios valorativos y los de su tiempo; para lo segundo era preciso nada menos que desplazarse al meollo y al corazón del pasado. Marc Bloch ironizó sobre los historiadores axiólogos, comparándolos con extraños químicos de laboratorio que clasificasen los gases según su toxicidad: "a un lado el gas malo, como el cloro; al otro lado el gas bueno, como el oxígeno". ⁽¹⁸⁾ Entre las diversas transformaciones experimentadas por la historia en las recientes décadas, ¿se contará felizmente la de la supresión del cuerpo de los historiadores-jueces? No estemos tan seguros de ello. El historiador, por desgracia, deberá hallarse prevenido contra un peligro nuevo, que me parece muy real de nuestro tiempo: el retorno de la tendencia axiológica bajo una forma distinta y más sutil, la de la obra ideológica o historia de tesis (política o metafísicopolítica, naturalmente).

4.º **Apoteosis de lo singular e irreplicable.**—Este fue, por último, el legado más decisivo del historicismo y del idealismo neokantiano a los historiadores de oficio, en el momento mismo en que los más despiertos de ellos comenzaban a

plantearse serias dudas sobre la validez teórica de los presupuestos de la "escuela histórica". Desde los últimos años del siglo, y bajo las agresivas incitaciones de la sociología comtiana y durheimiana, algunos historiadores (Kurt Lamprecht, Paul Lacombe, los historiadores de las instituciones tras la huella de Savigny) comenzaron a plantearse el problema de la posibilidad de existencia de una ciencia de lo singular e irreplicable, como postulaban el idealismo y el historicismo, en particular este último con su doctrina de la experiencia histórica acumulada sobre el pensamiento humano por la ineludible "huella del acontecer". La protesta "humanista" contra los intentos prematuros de aproximar el conocimiento histórico a los principios de las otras ciencias no se hizo esperar.⁽¹⁹⁾ Los historicistas, entre ellos Dilthey, reaccionaron contra la pretensión del positivismo científico de determinar y deducir el concepto de ciencia en base al patrón de las ciencias naturales, para decidir luego sobre ese patrón cuáles actividades cognoscitivas merecerían el rango de ciencia. La afirmación de que conceptos como los de regularidad, legalidad y determinismo deben permanecer ajenos a la ciencia histórica, porque han nacido en el seno de las ciencias físiconaturales por exigencias propias de su objeto, se convirtió en una constante del pensamiento historicista, que en todas sus variantes nacionales subrayaba no sólo la *singularidad*, sino también la *temporalidad* (entendida frecuentemente como fugacidad) del objeto histórico, así como la *subjetividad* de su variable aprehensión por el historiador de cada época. Pero aún más que los historicistas fueron los neokantianos de la Escuela de Baden, Windelband y Rickert principalmente, quienes ya desde 1894 emprendieron la fundamentación teórica de las ciencias del espíritu como ciencias de lo singular e irreplicable, frente a la pretensión naturalista de exigirles regularidades de sentido análogo al de las leyes de la naturaleza física, con el propósito confesado de "hacer un sitio a la historia como saber científico". Los neo-kantianos se enfrentaron con el tradicional principio aristotélico de que no puede haber ciencia sino de conocimientos universales o generales, estableciendo a su vez la distinción, desde entonces clásica, entre ciencias *naturales* y ciencias *culturales*, con objetos y métodos de opuesta naturaleza y que no guardan nada en común.⁽²⁰⁾ De aquí la conocida distinción entre ciencias *nomotéticas*, que se ocupan de lo abstracto y general, y cuyo método es el generalizador propio de la ciencia natural, y ciencias *ideográficas* que se ocupan de lo concreto individual, y cuyo método es el individualizador propio de la ciencia cultural. Los límites de este ensayo no nos permiten señalar las vaguedades y contrasentidos en que incurren los teóricos

neo-kantianos, en particular sobre la obra de Rickert, más elaborada y sobre todo más difundida que la de su maestro y predecesor en la cátedra de Baden.

Toda persona medianamente familiarizada con los elementos de la epistemología comprende sin dificultad lo que se entiende por conceptos generales de la ciencia fisiconatural. Pero ¿qué ha de entenderse realmente por concepto singular, objeto final del conocimiento histórico según los postulados de la escuela neo-kantiana? La expresión o descripción de una singularidad, llámese Martín Lutero, Santa Alianza o galeón de Manila, ¿puede definirse propiamente como concepto, al menos científico? El mismo Rickert se ve forzado a reconocer que estos conceptos “rara vez son expuestos, como los conceptos universales, en fórmulas o definiciones abstractas” y que son más bien imágenes mentales individualizadoras, formadas de “materiales intuitivos”.⁽²¹⁾ Rickert admite con razón que “la mera descripción de lo singular no es ciencia” y por ello emprende la tarea —a mi juicio imposible— de crear una nueva forma de “conceptuación individualizadora” o de lo singular como una necesidad científica para la historia, pero su obra no parece resolver en momento alguno esta contradicción fundamental. La epistemología de la escuela de Baden condujo de este modo el conocimiento histórico durante varias décadas a un callejón sin salida; y como era de esperar, el problema de la “historia ciencia de lo singular”, que durante décadas pareció zanjado, hubo de ser replanteado nuevamente en la atmósfera inquieta y revisionista de nuestro horizonte historiográfico próximo. Más adelante volveré sobre ello. Es difícil para nosotros comprender por qué caminos llegó hasta los historiadores de oficio de su tiempo la influencia teórica de los neo-kantianos, como la de los idealistas e historicistas, que eran en general —salvo excepciones como la de Croce— filósofos de la historia más que historiadores de oficio. Mas no debemos creer a estos últimos enteramente ignorantes del movimiento intelectual de su tiempo, y menos en aquellas cuestiones más concernientes a su profesión. La tesis neo-kantiana —la historia ciencia de lo singular—, lo mismo que la doctrina historicista —la historia ciencia de la evolución y del cambio, y la primacía del pensamiento humano encarnado en la actividad prometeica del individuo creador—, contaban además a su favor con la condición más favorable para su rápida y gustosa aceptación por los historiadores: eran doctrinas elaboradas a la medida del trabajo histórico tal como venía desarrollándose a partir de Ranke, y no exigían cambio alguno en los postulados ni en la práctica de la “escuela histórica”. En todo caso, el hecho es claro: la obra de los historiadores tradicionales se atuvo a esta doctri-

na, que confirmaba su fe en la validez de su trabajo histórico o coincidió espontáneamente con ella; y la doctrina prevaleció en los tratados teóricos sobre la ciencia histórica durante toda la primera mitad de nuestro siglo al menos.⁽²²⁾ Sería fácil demostrar con algunas citas textuales, si el espacio nos lo permitiera, que esta doctrina de base rankiana, idealista, historicista y neo-kantiana era la que prevalecía en los tratados teóricos que han formado la mentalidad de los historiadores —españoles o no— de la primera mitad de nuestro siglo.⁽²³⁾ Estas eran las ideas historiológicas que encontramos en la Universidad los hombres que llegamos a sus aulas poco antes de 1950; éstos eran los principios vigentes que habían conformado, lógicamente, la doctrina histórica de nuestros maestros; y estos mismos eran los libros doctrinales que era necesario manejar para modelar nuestra incipiente mentalidad histórica, los mismos de los que se han nutrido infinito número de *Memorias* de opositores a la docencia oficial. Pero podríamos poner todavía ejemplos más recientes en los que de alguna manera subsiste todavía el epigonismo de estas doctrinas, si bien no sea en su estado puro. Libros de gran circulación entre los historiadores prolongan hasta nuestros días la tradición idealista germánica de la historia como conocimiento del pensamiento humano en el tiempo o “autognosis de la mente humana”; la concepción subjetivista-individualista del historicismo crociano; la idea de la historia como ciencia de lo singular, o bien, más matizadamente, “de la relación entre lo particular y lo general”; y la perduración de la doctrina historicista sobre el conocimiento histórico como series de fenómenos particulares manifestados en sucesiones irrepetibles, en las que el intelecto agente del historiador debe descubrir el género de explicación particular que consiste en revelar la conexión temporal-causal entre conjuntos de hechos “dotados de una interna articulación”.⁽²⁴⁾

Exponer y hacer ver cómo los hechos sucedieron en la realidad; agruparlos en conjuntos de tal modo que los hechos mismos den razón de los hechos; atenerse a los resultados empíricos de las fuentes, obligando al historiador a “matar su propio yo”; rechazar explícitamente toda pretensión de descubrir leyes históricas en cualquiera de las acepciones de esta palabra; admitir en consecuencia que en la historia no cabe otra explicación que la que hace el historiador al narrar los acontecimientos o las vivencias de los personajes. Por solemnes que fueran las proclamaciones de su pretendida historia *genética*, la historia clásica se condenaba a sí misma a ser poco más que una narrativa, un relato de acontecimientos: “lo que era antaño —en expresión brodeliana— una pequeña ciencia de la contingencia, del relato particularizado”. Al

historiador no le quedaba otra cosa que el descubrimiento de los hechos en los archivos y su exposición relatada, una especie de periodismo retrospectivo. Mientras tanto la sociología durkheimiana se anexionaba el trabajo de los historiadores, como proveedores de materiales empíricos, reservándose para sí todo lo que entre los hechos empíricos era susceptible de un análisis racional, de la elaboración de una teoría sobre los fenómenos alumbrados por el historiador, esa rata de biblioteca. Braudel se ha referido reiteradamente a la dificultad que encuentra —todavía hoy, por supuesto— la historia para entrar en el “mercado común de las ciencias del hombre”, derivada de esta situación largamente arrastrada, y del clima de incompreensión de los sociólogos, los economistas o los antropólogos sociales, que al hablar con el historiador actual, incluso cuando hablaban a un Lucien Febvre, creen seguir hablando con Seignobos.

Nuestro análisis de los contenidos intrínsecos de eso que, para diferenciarlo de otra nueva manera de historiar y de enseñar la historia, se conviene en llamar historia clásica, tradicional o “historizante”, nos ha llevado tal vez demasiado lejos. Dados los límites de este ensayo, quizás ello sea en detrimento de la segunda parte de nuestro trabajo. Pero me ha parecido útil hacerlo así, para proceder —por vía de contraste, ya lo he dicho— a distinguir cuándo y bajo qué supuestos una enseñanza universitaria de la historia podría considerarse actual— o algo próximo a eso —y cuándo y bajo qué supuestos podría considerarse desfasada. ¿Desfasada, periclitada? Hay el peligro de incurrir en condenaciones demasiado rápidas, demasiado simplistas. Quisiera tener tiempo y espacio para relatar mis propios temores de “historiador en la encrucijada”: el temor de sacrificar demasiado a un ideal todavía no alcanzado, el temor de precipitarse a incendiar la vieja morada incómoda antes de tener construido el nuevo edificio. Pero estos dos temores, me temo, tendrían que ser materia de otro ensayo.

HACIA LA DEFINICION DE UNA NUEVA HISTORIA. ¿UNA EMPRESA DEL PORVENIR?

Hacia 1950 o poco antes, en los primeros años de la postguerra, todo estaba pensado y dicho; pero casi todo estaba por hacer. No sería justo sin embargo olvidar la obra pionera de algunos precursores, como los esfuerzos reunidos en “La evolución de la humanidad” inspirada por Henri Berr, y sobre todo, la obra renovadora de Ernest Labrousse, cuyo máximo timbre de gloria es el de haberse anticipado varias décadas a

su propio tiempo.⁽²⁵⁾ A partir de la postguerra, la obra de renovación histórica emprendida, bajo la dirección conceptual y práctica de Lucien Febvre, Fernand Braudel y otros grandes historiadores, ha significado ya un cambio profundo en apenas treinta años, que afecta tanto a la teoría como a la realidad de nuestra ciencia; aunque pienso que los grandes frutos de esta transformación pertenecen al inmediato futuro. El liderazgo de la renovación histórica que ha asumido la escuela histórica francesa resulta difícil de ignorar y parece universalmente reconocido. Los grandes trabajadores del comienzo (M. Bloch, L. Febvre, E. Labrousse, R. Mousnier, A. Piganiol, J. Meuvret, P. Goubert, E. Le Roy Ladurie, entre otros) ha sido en algunos casos renombrados hispanistas (F. Braudel, M. Bataillon, P. Vilar, P. Chaunu, B. Bennassar y otros); pero a ellos hay que añadir el incontable ejército de los más jóvenes que hoy prolongan la labor en direcciones cada día nuevas y más creadoras. Su capacidad de dinamismo y de encontrar cada vez un nuevo filón histórico es precisamente lo que nos hace pensar que los grandes logros se avizoran hacia el horizonte del porvenir. Ha sido un historiador inglés de nuestro tiempo quien afirmó que la escuela francesa estaba llamada a asumir en este siglo el rol directivo y creador que correspondió en el XIX a la escuela histórica alemana. Yo pienso que los historiadores españoles, que nos contamos entre los más beneficiados de esta aproximación de la antorcha histórica a las riberas del Mediterráneo, viejo lar de la cultura, no podemos sino felicitarnos de esta momentánea traslación del liderazgo al mundo latino, aunque no más sea por la facilidad idiomática que ello nos comporta. A esta facilidad idiomática atribuyo el hecho de que la huella de la historia francesa sobre la española haya sido en poco tiempo —poco más de una década, a decir verdad— mucho más intensa de lo que fue en su día la de la historiografía alemana. Quizás esta afirmación pueda parecer precipitada, si se mira hacia las generaciones más maduras de los historiadores españoles; no lo es, si se mira con visión de futuro, hacia las de los más jóvenes que en estos años están llegando a la docencia oficial.

El comienzo del nuevo impulso podría situarse entre 1946⁽²⁶⁾ y 1949⁽²⁷⁾. El congreso de 1950 fue la antena emisora de los nuevos principios hacia otros países; entre ellos el nuestro, en donde son recibidas con un gran sentido de la actualidad, pero con poco arraigo en un primer momento: es normal, las nuevas ideas germinan despacio, y suelen dar fruto cuando la generación de los discípulos toma el relevo.⁽²⁸⁾ Creo posible subdividir —no sin cierta arbitrariedad y sin riesgo de inexactitud— los treinta años que van

de 1945 a 1975 en tres decenios con personalidad propia (aunque los años límites, 1955, 1965 y 1975, no se entiendan como topes inflexibles, y del último nos falta perspectiva para saber si es realmente un final de etapa). El primero es el decenio de la reorganización, en que se recoge el mensaje de los precursores y se colocan los conceptos de base. El segundo es el decenio de la gran difusión de los nuevos principios conceptuales, y sobre todo de la multiplicación de las grandes tesis. El tercero es el de las grandes transformaciones metodológicas en las técnicas del oficio. Así es como yo lo veo, con riesgo de equivocarme. La extensión que va alcanzando ya este ensayo no me permitirá detenerme cuanto quisiera en cada una de estas tres etapas de una misma carrera; ello podrá dar lugar a otro trabajo, que en algún momento espero hacer. Aquí podré reducirme a algunas alusiones breves, beneficiándome de los conceptos ya aparecidos en los ensayos publicados por otros compañeros; en el momento de redactar estas líneas, conozco solamente algunos de ellos, pero de otros que todavía no conozco tengo motivos para pensar que incidirán en las mismas ideas.

1.º **El decenio de la reorganización.**—En mi opinión, los cambios significativos en el decenio de la inmediata postguerra afectan a una triple dimensión: reflexión epistemológica; descubrimiento de las bases estructurales y geohistóricas; ampliación del concepto de hecho histórico y de tiempo histórico. En el principio está la reflexión sobre la esencia misma y la actividad cognoscitiva de la historia, que arranca ya de atrás.⁽²⁹⁾ Esta reflexión epistemológica se dirige en un sentido antipositivista —y antirankiano— para primar la participación del pensamiento teórico en el trabajo del historiador: la sustitución de la historia-relato por la historia-problema, producto de una actitud inquisitiva previa de la necesidad de saber del historiador. El historiador pasivo ante los documentos será suplantado por el historiador que construye su objeto guiado por un pensamiento teórico —las famosas “hipótesis” de Febvre— y para el que los hechos son sólo “clavos en los cuales se cuelgan las teorías”: quizás este giro epistemológico, en el que se transparenta el *subjetivismo selectivo* entonces vigente en Poincaré, en Eddigton y en otros científicos positivos de la época, haya sido la mayor aportación de Bloch y de Febvre a la renovación del pensamiento historiológico. Ahora bien, lo que todavía no quedará claro es la fuente de procedencia de esa teoría engendradora de “hipótesis”, que con los años iría llegando lentamente con la ayuda de otras ciencias humanas, pero que en principio tan sólo se proclama como una necesidad y se confía a la propia iniciativa, a la inteligencia despierta, y a la cada día

más exigente formación del historiador.⁽³⁰⁾ En estos mismos años, el descubrimiento de las bases estructurales y permanentes de la vida histórica y de las sociedades —y dentro de ello el papel condicionante o limitador del medio— fue la genial aportación de Braudel.⁽³¹⁾ A través del “posibilismo” geográfico de Vidal de la Blache y de Febvre, integra así la geografía en la historia, como más tarde intentará hacer con la sociología, y como muchos años antes Labrousse había hecho ya con la economía y la estadística: “coyundas típicamente francesas”, en frase de Chaunu, como la anglosajona lo será luego con la antropología. La primera parte de la *Méditerranée* de Braudel significa la aparición consciente en la historia de esa dialéctica del hombre y del medio geográfico, en la que el primero no se rinde ante el segundo —rechazo explícito del determinismo ratzeliano— sino que pacta con él en un cierto sentido: así se convierten ciertos desiertos en vergeles buscando el agua en profundidades subterráneas o acarreándola desde sus lejanas fuentes; así se hace hábitat humano de las llanuras secas y desnudas luchando contra la penuria del agua, de la leña y de la madera; así se resuelve la necesidad de navegar para beneficiarse de las complementariedades mutuas de un mar sembrado de islas y riberas de producciones diferentes, en lucha contra la falta de maderamen y tripulaciones; así van venciendo las limitaciones de la navegación estacional, aunque pagando cara cada victoria del hombre sobre el mar invernal. “De un lado el obstáculo natural, del otro el esfuerzo del hombre, que lo contrarresta, pero plegándose a él”. A esta tensión cotidiana y eterna, en la que el hombre y su medio se funden estrechamente, y en que la geografía se hace historia viva, es a la que el propio Braudel bautizó felizmente como *geohistoria*⁽³²⁾. Pero ésta es sólo una de las dimensiones de la nueva historia estructural, que se preocupa de establecer todas las relaciones estables y profundas entre los hombres y las cosas o de los hombres entre sí; y para la cual el mayor mérito de la obra de Braudel sería el de haber señalado el modelo a seguir por otros muchos estudios posteriores (algunos de menor radio, y por ello mismo de cuestionario más completo). Estas estructuras profundas, en las que se trata de integrar la totalidad de lo social —la civilización material, las economías, las mentalidades, las arquitecturas sociales, las instituciones, todas las formas de vida colectiva—, se superponen en tres planos de diferentes profundidad y estabilidad. En la base, las fuerzas permanentes de lo geohistórico ya aludidas. En el medio, las fuerzas impersonales de lo social colectivo, de las relaciones entre los grupos humanos, una historia social en el más amplio sentido: los cuadros de vida de unas poblaciones rudimentarias que

viven en circuito social cerrado, la multiplicidad de las economías de subsistencia apenas conectadas con la economía-mundo de los privilegiados; las complementariedades interregionales de las cosechas cerealeras según los azares de la climatología, o en direcciones de sentido único rígidamente establecidas, según los casos; la complementariedad entre los lavaderos de lana castellanos y los talleres florentinos; las emigraciones de mano de obra especializada de las ciudades italianas superpobladas a las ciudades sumidas en el atraso técnico, o las emigraciones estacionales y cíclicas de los montañeses a la llanura sedienta de mano de obra barata; las relaciones matrimoniales de una nobleza urbana empobrecida con las hijas de los ricos comerciantes burgueses; las perduraciones del viejo feudalismo mediterráneo en el marco de las relaciones señoriales, etc. etc.⁽³³⁾ Y en la superficie los acontecimientos, frecuentemente más condicionados de lo que parece por aquellas bases profundas sobre las que se asienta la historia consciente de los hombres onomásticos, y que Braudel relega a la parte final de su obra: la caída del fuerte de Djerba porque el agua de los sitiados se agotó antes que los víveres de los sitiadores; y al contrario, el fracaso turco ante Malta por las dificultades del abastecimiento desde Constantinopla y por la aparición del hambre y la peste entre los sitiadores... Esta transcendental ampliación de lo histórico hacia las relaciones hombre-medio y hacia los amplios marcos estructurales estables, exigía la consiguiente ampliación de los conceptos de tiempo histórico y de hecho histórico. La ampliación del concepto de hecho histórico se verifica en un doble sentido, material y formal: material, al rebasar los limitados cuadros de la historia tradicional en dirección a lo cotidiano, lo colectivo, lo material, las mentalidades, las civilizaciones...⁽³⁴⁾; formal, al completar el acontecimiento aislado y singular por el hecho típico y de repetición, como la fijación anual de los precios de los granos por las autoridades urbanas para el pago de las rentas, o como las "obligas" anuales de los asentistas para el suministro de carne a las ciudades, o como los arriendos anuales de los diezmos por las instituciones eclesiásticas, etc. etc.⁽³⁵⁾ Y por último, lo más esencial del aporte brodeliano, la ampliación del concepto de tiempo histórico. Rebasar la política y el acontecimiento equivale a rebasar el tiempo efímero, la corta duración de la historia política y tradicional, tiempo no a la medida del hombre sino del individuo, "el tiempo por excelencia del cronista, del periodista". El tiempo de la historia de estructuras —materiales, mentales, sociales, de las civilizaciones— es por esencia la larga duración.⁽³⁶⁾ ¿Y todavía la "media duración", el tiempo económico, más corto que el tiempo

social, pero menos efímero que el tiempo individual y político? No puedo detenerme a discutir aquí el necesario encaje de este otro ritmo fundamental y decisivo —baste con recordar las obras de Labrousse—, que en la obra de Braudel no aparece claramente integrado, y es no obstante otra de las conquistas del nuevo y diverso tiempo histórico: la integración de la coyuntura.

2.º **El decenio de la aproximación a las Ciencias Sociales.**—En los diez años posteriores a 1955 el fenómeno más visible fue la multiplicación de las grandes monografías ejemplares —francesas sobre todo, pero ya no únicamente—, a cuya mención exhaustiva no habría lugar. Baste con recordar al azar tres grandes monografías regionales de historia estructural-coyuntural modelos en su género: el *Beauvaisis* de P. Goubert, el *Languedoc* de E. Le Roy Ladurie y la *Baja Provenza* de R. Baehrel. Y como no, otras tres grandes monografías regionales españolas, que han ejercido una influencia difícilmente valorable en la formación de historiadores y alumnos: en primer lugar, la *Cataluña* de P. Vilar, y a su lado la *Sevilla atlántica* de P. Chaunu y la *Valladolid* de B. Bennassar. Por estos años aparecen también las monografías de los historiadores ibéricos formados en la escuela brodeliana (Felipe Ruiz Martín, Valentín Vázquez de Prada, José-Gentil Sa Silva, Victorino Magalhaes Godinho, Alvaro Castillo), sin contar a los italianos (Ruggiero Romano, Alberto Tenenti, Alberto Caracciolo) o a los hispanoamericanos (Alvaro Jara, Enrique Florescano); y sin olvidar la interesante veta de la historiografía polaca, la más innovadora sin duda de la Europa oriental, y muy ligada a los conceptos de la escuela francesa. Debo manifestar que los mencionados son sólo algunos nombres recordados al azar, y que son muchos más los que olvido. Para lo que a España se refiere, ésta es, en lo fundamental, esa “expansión de los años sesenta”, producto de la intensificación de los contactos metodológicos con Europa, a que se ha referido en su ensayo José María Jover.

Pero además la historia estructural y analítica continuó afirmándose en una triple dimensión: sentido vital y conciencia del presente; afirmación de la conciencia nomotética; integración en las Ciencias Sociales. La historiografía de esta época —y de modo especial la docencia universitaria, urgida por la presión en las aulas de una juventud inquieta— ha tratado de hacer realidad el lema de Marc Bloch: *explicar el presente por el pasado, explicar el pasado por el presente*. El primer término del binomio no era más que conservar el legado del historicismo en su faceta más positiva y perdurable, la de la continuidad solidaria del proceso histórico y la “huella del acontecer”. El segundo término tenía también

precedentes crocianos, en la famosa afirmación de Croce de que toda historia es en rigor historia contemporánea. Pero nunca como ahora se vivió esta creencia y esta necesidad. Para el historiador de ahora, el presente influye sobre la comprensión del pasado de tres maneras decisivas: suscitándole interrogantes, seleccionando los temas cuyo interés vital moviliza al historiador, y proporcionándole hipótesis y claves interpretativas del pasado surgidas de su propia vivencia y experiencia inmediata. El fenómeno se advierte por doquier, y es una de las notas perdurantes y actuantes sobre la labor del historiador y del docente universitario. Me es forzoso referirme una vez más al ensayo de Jover, en el que ha subrayado la dependencia de la historiografía de una década respecto al clima social en que se mueven los historiadores y al desarrollo socio-cultural de su tiempo. Esta es la razón de que la historiografía española de estos años se identifique cada vez más, como él dice, con “una concepción de la historia de España como historia del pueblo español y de que su temática se identifique también con “la temática del español que va por la calle”. Es, por supuesto, el caso particular de un fenómeno general más amplio, vivido, una vez más, no a escala de nación sino a escala de civilización.

Afirmación de la tendencia nomotética: aunque no me es posible detenerme en el asunto con la profundidad que quisiera, es forzoso señalar que en este decenio la historia ha vuelto a replantear el problema que creyó dejar resuelto, en sentido negativo, la Escuela de Baden. No sólo por las necesidades teóricas, de acomodarse al modo de conocimiento que es propio de todas las ciencias, sino también por la razón práctica que ya he denominado economía del conocimiento y vértigo ante el *atomismo* cognoscitivo de los puros encadenamientos de hechos singulares. Braudel ha sido uno de los primeros en plantear la necesidad de una cierta “tipificación”, y lo que ello trae consigo, “un cierto vocabulario de base”: una tipificación, por supuesto, no rígida ni intemporal, sino cambiante y adaptada a las diferentes etapas y circunstancias históricas. Braudel cree haber encontrado esta posibilidad en la teoría de los *modelos* de las Ciencias Sociales, con los que se pretende formar una imagen clara y coherente de la realidad social capaz de ser vehiculada a través del tiempo y del espacio para aplicar a diversas realidades empíricas análogas. En todo caso —y sin perjuicio de que algunos de los modelos históricos invocados por Braudel puedan haber sido defectuosamente elegidos, por constituir más bien “tipos ideales” en el sentido weberiano de la palabra que auténticos conceptos generalizadores⁽³⁷⁾ — la construcción de modelos, o conexiones fijas entre aspectos de

la realidad social mutuamente relacionados que permitan esbozar un sistema de explicación, parece afirmarse —siquiera con ciertas reservas, que no tengo posibilidad de discutir ahora— como una de las posibilidades, entre otras, de la nueva tendencia a la elaboración de conceptos generalizadores. En cuanto permita establecer sistemas coherentes de relaciones solidarias, estrechas y constantes —y sobre todo iuna y otra vez empíricamente demostradas! — entre realidades simultáneas o entre aspectos de una misma realidad social, el modelo histórico, prudentemente utilizado, debe servir para lograr esa economía de conocimientos superadora del atomismo cognoscitivo que es condición esencial del conocimiento científico. La necesidad es crecientemente sentida.⁽³⁸⁾ Por supuesto, lo que se postula no es más que el tipo de regularidad histórica que no es lícito sobrepasar: la averiguación de posibles leyes *relativas* y flexibles, de un grado de seguridad no necesariamente determinista, y sobre todo, de validez limitada, sólo aplicables dentro de un contexto espacio-temporal definido; jamás de leyes con la pretensión de universalidad e inflexibilidad de las leyes físicas.⁽³⁹⁾ Historiadores de diversas tendencias se muestran unánimes en esta necesidad: algunos ciertamente desde posiciones deterministas⁽⁴⁰⁾; los más desde posiciones simplemente “posibilistas”; o bien, introduciendo oportunas distinciones entre el contenido determinístico y el indeterminístico de la historia, para reservar algunos campos en los que la regularidad pueda ser legítimamente perseguida y observada, dentro de las limitaciones antes señaladas.⁽⁴¹⁾

Y por último, integración de la Historia en el marco de las Ciencias Sociales, tema cuya actualidad e interés se han puesto de relieve en el congreso de 1970.⁽⁴²⁾ Braudel, el más sociólogo de los historiadores, ha dirigido esta ofensiva de aproximación a la sociología. Es tal vez el resultado de una feliz limitación ya que a Braudel se le reprocha en ocasiones falta de formación económica profunda gracias a la cual el genio brodeliano ha logrado aproximar considerablemente estas dos disciplinas hermanas. Braudel llega a veces a identificarlas, a causa de su objeto común y de su problemática común: abarcar la totalidad de lo social.⁽⁴³⁾ Tal identificación excesiva —y simplemente accidental en el pensamiento de Braudel y de los historiadores sociólogos— ha provocado lógicas respuestas del lado de la sociología contra un nuevo y supuesto “imperialismo” de la historia. ¿El territorio subdesarrollado de antaño pretende ya erigirse en potencia colonialista? Hasta el más historicista de los sociólogos, Gurvitch, ha salido en defensa de la autonomía de campos, aunque para hacerlo —en razón de la dificultad de separación de estas

hermanas siamesas— haya tenido que apelar a criterios de clasificación ya anticuados y burdos, acantonándose todavía en la vieja idea historicista de la historia como ciencia de “lo irreplicable e irremplazable”, y oponiendo vanamente el método *tipológico* de la sociología al método *singularizador* de la historia.⁽⁴⁴⁾ La idea de que lo propio de la sociología es lo que se repite y lo propio de la historia lo irreplicable, no puede ya menos de hacer sonreír hoy. En todo caso, una *entente* ha ido surgiendo de las discusiones entre sociólogos e historiadores, fundada sobre las siguientes bases de acuerdo provisional: comunidad de objeto, al ocuparse ambas disciplinas de la totalidad de lo social en una visión integradora y globalizadora de la realidad social en todos sus aspectos mutuamente solidarios; comunidad de método, al emplear ambas disciplinas el método tipológico y comparado; particularidad de perspectivas, al oponer el mayor *continuismo* de la historia al mayor *discontinuidad* de la sociología, lo que significa que el sentido del tiempo y de la duración es la perspectiva particular de la historia que le permite —en su caso y cuando procede— observar la continuidad de los encadenamientos causales, mientras la sociología prescinde más frecuentemente de este punto de vista; un cierto reparto de buena vecindad de los campos de labor, aunque con servidumbre de paso, pues si bien el historiador se ocupa ocasionalmente del presente, en general “lo estudia poco y mal” (Braudel), y si bien el sociólogo necesita transitar con frecuencia por el pasado para llegar a las fuentes remotas, lo hace generalmente de la mano del historiador que conoce los senderos; complementariedad e implicación mutua, ya que repetición y duración de un lado, duración y dinamismo del otro, “son herramientas que todos pueden utilizar” (Braudel). Historia y sociología parecen haber llegado a un acuerdo provisional de trabajo sobre la base, no de su absoluta identidad, sino de su *complementariedad dialéctica y reciprocidad de perspectivas* (Gurvitch), que les permite sustituir el recelo de “imperialismo” por el acuerdo de un “*duunvirato fraterno*”.

3.º **El decenio de la revolución metodológica.**—Últimamente la historia parece conformarse —al menos temporalmente— con los conceptos establecidos en los veinte años precedentes sobre su naturaleza y su epistemología. De ahí que, a mi modo de ver, los últimos diez años hayan sido sobre todo de afinamiento y enriquecimiento de sus métodos de trabajo. Y aunque, como en todo lo demás, estamos tan sólo en un comienzo cuyos logros sólo podrán valorarse en un futuro próximo, este enriquecimiento de métodos se presenta a su vez en una triple dimensión. Apenas haré otra cosa

que mencionarlas, porque este ensayo debe tocar ya a su fin: cuantificación, interdisciplinaridad, planificación del trabajo. Debo recordar una vez más, sin embargo, que los principios no son en absoluto nuevos, y que la única novedad puede estar en el énfasis con que legiones de trabajadores se han puesto a la tarea de realizarlos y de enriquecer cotidianamente el dominio de la historia y el trabajo del historiador. Sobre la cuantificación ¿basta con recordar que la obra matriz que crea la estadística histórica aplicada data de 1933? Sobre la interdisciplinaridad ¿recordaremos el “manifiesto” de 1946 para los nuevos *Annales*, en que se soñaba ya con investigaciones de vastos equipos complementarios de economistas, sociólogos, científicos positivos, técnicos, etc., trabajando al servicio de investigaciones programadas y dirigidas por el historiador? En estos mismos ensayos López Piñero ha postulado igualmente su necesidad insoslayable, a causa de la natural limitación de cada historiador particular, en el caso concreto de la historia de la ciencia (o de las ciencias), conjunto de disciplinas especializadas o por lo menos de especialistas cualificados, que forman parte igualmente del amplio marco de la *historia total* ⁽⁴⁵⁾. La interdisciplinaridad es el simple reconocimiento de las nuevas exigencias que se le plantean a la historia como consecuencia de su nueva pretensión de asumir la totalidad de lo social. “La vida es demasiado corta —ha dicho Braudel en 1960— para permitir a cualquiera de nosotros la adquisición de multitud de competencias. El economista continuará siendo economista; el sociólogo, sociólogo; el geógrafo, geógrafo”. Y el historiador ¿cómo podría ser por sí solo todas esas cosas, y todavía muchas más, sin la colaboración interdisciplinar? Sobre la planificación del trabajo, objetivo de los *Annales* desde su reorganización de 1946, ¿basta con recordar el alegato de Febvre en 1949, en que frente a la gran tesis de Braudel, “obra maestra artesanal” de un solo hombre, opone para el futuro un programa de investigaciones colectivas, llevadas a cabo en auténticos “laboratorios de historia”, que organicen y realicen “encuestas bien concertadas” por medio de equipos compenetrados y diestros bajo la iniciativa de jefes de equipo capaces de concebir y programar?

Algo de todo esto hemos comenzado a ver ya en el último decenio, aunque sin duda mucho menos de lo que nos reserva el venidero, debemos confiar en ello. La cuantificación ha trabajado prodigiosamente en el campo de lo que Chaunu ha denominado historia *serial* o cuantitativa “al primer nivel”, y los ejemplos en este terreno abrumarían por su número y su peso cualitativo ⁽⁴⁶⁾; ha debutado en el cuantitativo “al segundo nivel” o el anglosajón de la *New Economic History*,

aunque algunos opinan que más al servicio de la econometría que de la historia social⁽⁴⁷⁾; y osa ya atisbar la perspectiva de un cuantitativo “al tercer nivel”, en el que asuma, junto a los temas económicos y demográficos, los infinitamente más complejos de las estructuras sociales, las mentalidades colectivas y los sistemas de civilización⁽⁴⁸⁾. En este decenio el ordenador se ha convertido por doquier en un instrumento de trabajo familiar a los historiadores.⁽⁴⁹⁾ La interdisciplinariedad, tan necesaria cuanto difícil de llevar a la práctica en los cuadros actuales de la investigación y la docencia, ha comenzado, aunque sobre todo han sido los propios historiadores quienes han asumido la tarea de asimilar las nociones indispensables de las nuevas “ciencias auxiliares”: la demografía⁽⁵⁰⁾, la patología médica retrospectiva, o la bromatología indispensable para el estudio de la historia de la alimentación. La planificación del trabajo nos ha ofrecido ya los resultados de las primeras grandes “encuestas” a nivel nacional sobre la evolución de la producción agrícola⁽⁵¹⁾, o sobre la historia de la alimentación⁽⁵²⁾, y se presta ya a ampliar sus cuadros a nivel internacional o de civilización, en encuestas más extendidas a las que ya algunos historiadores españoles hemos comenzado a brindar nuestro esfuerzo al lado de los de otros países.

Todo esto pertenece a nuestra historia de hoy, y todo esto forma por ello parte ineludible de la enseñanza universitaria actual. Pero todo esto indica también las dificultades de una labor tan dinamizada y tan omnicomprendensiva, que a veces abruma al “historiador en la encrucijada”.

Notas

(1) “Corrientes historiográficas en la España contemporánea”, por José María Jover. Bol. 36, marzo 1975.

(2) Me refiero sólo a los ensayos publicados antes de escribirse estas líneas, y en particular: “La exposición en el campo de la Historia. Nuevos temas y nuevas técnicas”, por Luis Suárez Fernández; “Historia del Derecho e Historia”, por Francisco Tomás Valiente; “Corrientes historiográficas de la España contemporánea”, por José María Jover; y “Categorías historiográficas y periodificación histórica”, por Juan José Carreras Ares.

(3) H. BERR: *L'histoire traditionnelle et la synthèse historique*, París, 1921.

(4) Sobre todo desde que Febvre la hizo suya, en una dura crítica a un libro de Halphen en 1946. Cf. Lucien FEBVRE: “Sobre una forma de hacer historia que no es la nuestra: la historia historizante”. Recogido en el volumen de Febvre *Combates por la Historia*, Barcelona, Ariel, 1970. Libro que se encuentra en todas las manos y que ha mentalizado poderosamente a los estudiantes y a los jóvenes historiadores españoles.

(5) Cf. M. FERNANDEZ ALVAREZ: *Evolución del pensamiento histórico en los tiempos modernos*, Madrid, 1974. págs. 37-39. Sobre Ranke, vid. CASSIRER, op. cit. infra, cap. II.

(6) Cf. L. FEBVRE: “Manifiesto de los nuevos *Annales*”. *Combates*, op. cit.

- (7) E. CASSIRER: *El problema del conocimiento. De la muerte de Hegel a nuestros días*. F.C.E. México, 1948, cap. III.
- (8) C.V. LANGLOIS y C. SEIGNOBOS: *Introducción a los estudios históricos*, Madrid, 1913. La 1.^a ed. francesa es de 1898.
- (9) Ch. SEIGNOBOS: *El método histórico aplicado a las Ciencias Sociales*, Madrid, 1923. La 1.^a ed. francesa es de 1901.
- (10) El problema de la causalidad es el talón de Aquiles de la sedicente historia genética, el ideal sublimado y el canto de cisne de la historia tradicional. Sobre este problema, que no podemos detenernos a tratar aquí, cf. la discusión TEGGART, COHEN, MANDELBAUN: *La causalidad en la historia*. I.E.P. Madrid, 1959.
- (11) Cf. L. FEBVRE: "Examen de conciencia de un historiador. De 1892 a 1933". *Combates*, op. cit.
- (12) Sobre Michelet, hoy en parte rehabilitado como un precursor de la historia total, sin perjuicio de su nacionalismo, cf. G. LEFEBVRE: *La naissance de l'historiographie moderne*, París, 1971; págs. 187-204.
- (13) E. FUETER: *Historia de la historiografía moderna*, II, págs. 128-134 y 176-192. Buenos Aires, 1953.
- (14) Cf. ORTEGA: *Kant, Hegel, Dilthey*, Madrid, 1958.
- (15) Sobre la polémica Lamprecht-Meinecke en torno a la concepción colectivista de la historia, vid. R. DIETRICH: *Teoría e investigación históricas en la actualidad*, Madrid, Gredos, 1966.
- (16) Vid. la dura crítica de L. Febvre a la *Historia de Rusia* de Paul Milioukov. "Por la síntesis contra la historia-cuadro". FEBVRE: *Combates*, op.cit.
- (17) Recuérdese la requisitoria de Febvre "Contra los jueces suplentes del valle de Josafath" (1936). *Combates*, op.cit.
- (18) M. BLOCH: *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* (París, 1949). Trad. castellana con el título de *Introducción a la Historia*, F.C.E. México, 1952.
- (19) La polémica Lamprecht-Meinecke arranca precisamente de esta problemática. Cf. DIETRICH, op.cit.
- (20) La obra de Windelband es de 1894. La obra más divulgada de su discípulo Rickert es de 1922; hay trad. castellana de Manuel García Morente: *Ciencia natural y ciencia cultural*, Madrid, 1923. Ya Tomás Valiente, en su citado ensayo, ha aludido a la influencia neokantiana. Como historiador de las instituciones, que se manifiestan fundamentalmente en dimensiones de regularidad y permanencia, Valiente se encuentra emplazado en una plataforma favorable para advertir los peligros de atomismo gnoseológico que comporta la tesis culturalista extrema.
- (21) H. RICKERT, op.cit., págs. 98-99 y 137-138.
- (22) Cf. L. FEBVRE: "Hacia otra historia" (1949). *Combates*, op.cit.
- (23) Además de las obras de Langlois y Seignobos, ya citadas, baste mencionar los tratados clásicos de E. Bernheim y W. Bauer, de todos conocidos.
- (24) Por vía de ejemplo mencionaré solamente las conocidas obras de R.G. Collingwood, E.H. Carr, Paul Veyne, y siguiendo en parte a Collingwood, J.A. Maravall en su *Teoría del saber histórico*, Madrid, 1958.
- (25) E. LABROUSSE: *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, París, 1933. Del mismo: *La crise de l'économie française à la veille de la Révolution*, París, 1944. Y no hay que olvidar, por supuesto, la labor de los primeros "Annales" desde 1929.
- (26) Es la fecha del "Manifiesto de los nuevos Annales".
- (27) En este año tienen lugar tres hechos significativos: la publicación de la *Apologie* de Marc Bloch, la publicación de la *Méditerranée* de Fernand Braudel, y la publicación del ensayo de Febvre sobre las dos obras anteriores y anunciando los nuevos rumbos hacia otra historia.
- (28) En su citado ensayo, Jover se ha referido ya a la "frontera de los años cincuenta" y a la mutación que entonces se produce por la entrada de la nueva corriente de los *Annales* traída por Vicens Vives. El propio Vicens se refiere a esta decisiva influencia en varios de sus escritos, entre ellos el prólogo al T.I.* de la

Historia General de las Civilizaciones dirigida por M. Crouzet. (Barcelona, Destino, 1958.)

(29) Recuérdense los debates de Febvre en años precedentes, varias veces citados. Ahora se suman la *Apologie* de Bloch y la publicación de conjunto de los *Combats*.

(30) Aunque ya entrevista por Febvre, la aportación de ideas teóricas del campo de la economía y sociología serán más bien aportaciones de Labrousse y de Braudel.

(31) Se ha referido ya a estos aspectos el ensayo del Prof. Carreras Ares, lo que me exime de ser más extenso.

(32) F. BRAUDEL: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T.I. parte 1.^a, págs. 3-317 y especialmente págs. 317-327. Cito intencionadamente de la 1.^a ed. de la obra, por existir traducción castellana.

(33) Cf. BRAUDEL, op.cit., parte 2.^a, T.I., págs. 333-663 y T.II., págs. 10-124.

(34) Ver la obra pionera de F. BRAUDEL: *Civilización material y capitalismo*, Barcelona, Labor, 1974.

(35) F. FURET: "Historie quantitative et fait historique". *Annales*, 26, 1, 1971. Los ejemplos en este caso no son atribuibles a Furet ni a Braudel.

(36) F. BRAUDEL: "La larga duración" (1958). En *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, 1968.

(37) Cf. BRAUDEL: "Unidad y diversidad de las ciencias del hombre" (1960), vol. cit.

(38) Cf. J. HEXTER: "History, the Social Sciences, and Quantification", XIII C.I.C.H. Moscú, 1970. El historiador norteamericano invoca como una muestra de ello el lugar de honor concedido al tema en este congreso.

(39) De facto, la demostración de ciertas constantes históricas de alcance restringido existía ya desde la obra de Labrousse. Vid. su refundición castellana, Tecnos, 1962.

(40) Cf. L. ELEKEC: "Connaissances historiques, conscience sociale", XIII C.I.C.H. Moscú, 1970.

(41) Th. PAPADOPOULOS: "La méthode des sciences sociales dans la recherche historique", XIII C.I.C.H. Moscú, 1970.

(42) XIII C.I.C.H., Tema I: *L'historien et les sciences sociales*. A las ponencias ya citadas habría que añadir las de A. Dubuc, Th. Schieder, y otras.

(43) Cf. BRAUDEL: "Historia y Sociología" (1958), vol. cit.

(44) G. GURVITCH: *Dialéctica y Sociología*, Madrid, 1969.

(45) "Historia de la Ciencia e Historia", por José María López Piñero.

(46) Como un simple ejemplo de lo realizado en España en este nivel, permítame citar los trabajos de las *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, 1973 (especialmente el vol. III, *Historia Moderna*, actualmente en prensa).

(47) Cf. el artículo de Pierre VILAR (R.H., 1965, págs. 293-312) en que discute la diferencia entre historia económica y economía retrospectiva.

(48) P. CHAUNU: "Les dépassements de l'histoire quantitative". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VIII, 1972, págs. 647-685.

(49) Cf. E. LE ROY LADURIE: *Le territoire de l'historien*, París, 1973. El ordenador fue *vedette* en el V C.I.H.E. de Leningrado de 1970. Sobre los trabajos allí presentados con el uso de este instrumento, véase mi recensión en HISPANIA, 117, 1971, págs. 215-239.

(50) Sobre el importante papel de la demografía histórica actual, me remito simplemente al minucioso y documentado ensayo "Demografía histórica", por Felipe Ruiz Martín.

(51) Vid. la colección de trabajos reunidos por J. GOY y E. LE ROY LADURIE: *Les fluctuations du produit de la dime*, París-La Haye, 1972.

(52) Véase la encuesta sobre "Histoire de la consommation" en *Annales*, 1975, págs. 402-631.



CESION DE "FLOR DE MAIG"

MINISTRO DE EDUCACION

"INSTITUCION QUE TIENE MUCHO DE MODELO"

LOS EDIFICIOS del Instituto Neurobiológico y de Investigación "Flor de Maig" fueron cedidos por la Fundación Juan March a la Diputación Provincial de Barcelona en solemne acto celebrado en el Salón Dorado de la Corporación del pasado 22 de septiembre y presidido por el ministro de Educación y Ciencia, don Cruz Martínez Esteruelas. Asistieron el subsecretario del Departamento, alcalde de Barcelona, director gerente de la Fundación, los doctores Ochoa y Oró y otras personalidades. Previamente habían visitado el centro construido en Sardanyola.

Tras la lectura de la cesión y la constitución del Patronato, el ministro de Educación y Ciencia, subrayó que "pocas veces se tiene la ocasión de presidir un acto tan representativo de la colaboración privada con la Administración".

Se refirió el ministro a las cuatro dimensiones operativas del Instituto —médica, pedagógica, formación del

personal especializado e investigación— para detectar la subnormalidad y eliminar sus causas bajo proceso científico. Y de nuevo resaltó que con la aportación de una institución privada como la Fundación Juan March, de la Diputación, del Estado a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Universidad Autónoma, nació en su conjunto, "una institución que tiene mucho de modelo", de forma que coopere a la concienciación colectiva del problema de los subnormales.

Después de referirse a los profesores Oró y Sabater, "para decirles que el Estado espera mucho de ellos", el señor Martínez Esteruelas alentó a los hombres de la empresa privada para colaborar con la Administración en altos fines sociales.

Con anterioridad don Carlos March y don Juan Antonio Samaranch tuvieron sendas intervenciones, de las que ofrecemos un resumen.

Don Carlos March:

“LA OPERACION CIENTIFICA MAS IMPORTANTE”



EN NOMBRE de la Fundación, don Carlos March recordó las tres acciones conjuntas desplegadas a partir de 1970 por la Fundación en Barcelona y para Barcelona, con vistas a la creación de un centro piloto de investigación y de diagnóstico de la subnormalidad psíquica.

“En el mes de febrero de 1970 fue inaugurado el Instituto Provincial de Bioquímica Clínica Fundación Juan March, dirigido por el Dr. Sabater, y adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona. Su objeto primordial es el de la investigación, desde una perspectiva bioquímica y genética, de ciertas enfermedades que conllevan retraso mental. En las líneas de trabajo del Instituto figura el diagnóstico precoz que se realiza a los recién nacidos antes de cumplir el primer mes de su vida, para tratar de hallar enfermedades metabólicas congénitas. Desde 1970, se han diagnosticado por este procedimiento 150.000 recién nacidos barceloneses; y la ayuda económica de la Fundación por este concepto puede cuantificarse en una cifra superior a los 10 millones de pesetas en sucesivas aportaciones.

En una segunda línea de actuación, distinta pero complementaria de la primera, en junio de 1971 quedó suscrito un convenio entre el entonces Director gerente de la Fundación, Don Cruz Martínez Esteruelas, y el Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona don José M. de Muller y Abadal. Los términos de dicho convenio especificaban el compromiso, por parte de la Fundación, de sufragar los gastos que comportara la construcción, en terrenos propiedad de la Diputación, de un centro dedicado a la investigación, al diag-

nóstico y a la formación de personal especializado en el tratamiento de la subnormalidad. Podemos afirmar que este proceso, iniciado en 1971, queda consumado hoy, con el Acto de entrega formal de los locales construidos a la Diputación Provincial de Barcelona. Ha supuesto para la Fundación un desembolso efectivo de 180 millones de pesetas, el más importante que la Institución a la que represento ha destinado a una sola obra; y lo que es más destacado todavía, la pretensión inquebrantable de que Flor de Mayo se destinase al fin global para el que había sido creado.

Por último, y me refiero ahora a la tercera vía de acción a que antes aludía, Flor de Mayo acogerá en un futuro próximo el proyectado “Instituto de Neurobiología y Biofísica” con el impulso y apoyo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Basta decir a este respecto que la Dirección del citado Instituto correrá a cargo del Dr. Juan Oró, mundialmente conocido, que se reincorpora a la vida científica española, después de 23 años de ausencia, gracias en buena medida a la Fundación Juan March.

Con la cesión formal que hoy hacemos de esos 15.000 m² de edificaciones que integran el complejo Flor de Mayo, gracias al Proyecto del arquitecto don Felipe Lafita, lo que realmente se produce es el comienzo de una nueva andadura en el campo de la investigación científica española. Y la presencia de dos representantes de la Fundación en el Patronato de Flor de Mayo confirma la atención que seguiremos prestando a esta

obra en la programación de nuestras actividades científicas.

Don Carlos March destacó finalmente tres hechos fundamentales: "Flor de Mayo no pretende en modo alguno resolver bajo el punto de vista asistencial ese aterrador problema que es el de la subnormalidad en una región determinada. Sin grandilocuencias, Flor de Mayo se propone unos objetivos científicos y en profundidad: la investigación, la diagnosis y la formación de personal docente. Creemos que si esos objetivos se cumplen, el Instituto habrá colmado un hueco muy importante en la investigación científica española e incluso europea.

En segundo lugar quiero expresar mi agradecimiento profundo a todos los que han prestado su colaboración

a esta obra: a la Diputación Provincial de Barcelona, en las personas de sus Presidentes don José M. de Muller y Abadal y don J. A. Samaranch; y muy especialmente a don Cruz Martínez Esteruelas quien primero como Director de la Fundación y luego como ministro de Educación ha luchado para conseguir que Flor de Mayo fuera algún día realidad, y sobre todo, que fuera una realidad destinada a los fines para los que fue concebido.

Finalmente diré que flor de Mayo integra la operación científica unitaria más importante que la Fundación ha hecho en su historia. Obra que, destinada a Barcelona y a los barceloneses, espero irradie su fuerza científica creadora a Cataluña y a España entera".

Sr. Samaranch:

"ILUSION Y ANSIAS DE EFICACIA AL RECIBIR LOS EDIFICIOS"



EL PRESIDENTE de la Diputación de Barcelona, don Juan Antonio Samaranch, se refirió a los propósitos claros y decididos de la Corporación respecto a la finca Flor de Maig desde que fuera cedida por el Estado en 1968.

Tras apuntar que recibía con la mayor ilusión y ansias de eficacia los edificios cedidos por la Fundación Juan March, el señor Samaranch resaltó que la puesta en funcionamiento del Instituto "Flor de Maig", ha de suponer "un considerable paso adelante en el campo del diagnóstico, la profilaxis, el control y el tratamiento de la subnormalidad y enfermedades degenerativas, aun cuando su solución está todavía lejos de conseguirse".

Se refirió a la labor que desarrollarán los Institutos que dirigirán los

profesores Oró y Sabater, así como a la Unidad de Promoción asistencial, con el fin de coordinar el montaje de Escuelas de educación especial y Centros de Empleo Protegido para personas subnormales, así como efectuar su control médico en la provincia y establecer programas de actuación coordinadora a nivel provincial.

Al hablar del patronato destacó la colaboración que supone entre diferentes Administraciones e instituciones, y añadió: La Fundación Juan March, que tantos logros científicos e intelectuales ha posibilitado, pone ahora generosamente en nuestras manos todos los medios materiales precisos para que el Centro Piloto "Instituto Neurobiológico y de Investigación Flor de Maig" pueda desarrollar su labor con las mayores garantías de solidez y eficacia.

QUE ES EL INSTITUTO NEUROBIOLOGICO Y DE INVESTIGACION "FLOR DE MAIG"

EN JUNIO de 1971, y según convenio firmado con la Diputación de Barcelona, la Fundación March se comprometió a sufragar los gastos que comportara la construcción en terrenos propiedad de la Diputación con Sardanyola de un centro destinado a la investigación y diagnóstico de la subnormalidad psíquica.

La realización de este centro se planteó a efectos de que la Fundación Juan March colaborase con la Diputación de Barcelona en la labor de asistencia a niños sujetos a educación especial.

FINES

El objeto del Instituto es la investigación y las actividades básicas que de ella puedan establecerse sobre la subnormalidad mental infantil y juvenil hasta la adolescencia, en todos los aspectos: psicológicos, neurológicos, bioquímicos, genéticos y sociológicos.

De hecho se trata del estudio y desarrollo psíquico del niño y en base a él, por su medio, la formación de personal de grado superior y medio.

Los fines del Instituto se proyectan en dos líneas de acción: *investigación* y *diagnóstico*. Según los estatutos de la Fundación "Instituto Neurobiológico y de Investigación Flor de Maig" figuran entre sus fines la investigación, tratamiento y profi-

laxis de la minusvalía psíquica; diagnóstico y orientación terapéutica en los casos de minusvalía que se someten a la Institución, orientación familiar y técnica, promoción de Escuelas de formación laboral y centros de empleos protegidos, para minusválidos psíquicos; formación de profesorado especializado, promoción de centros de terapéutica deportiva y mental; internamiento de los niños en tratamiento, y cuantos completen o perfeccionen las referidas finalidades.

ACTIVIDADES

Para desarrollar los objetivos previstos se prevén dos grandes cauces de actividades. En el de la investigación, el traslado a "Flor de Maig" del Instituto Provincial de Bioquímica Clínica, Fundación Juan March, con la promoción de los aspectos referentes a los diagnósticos precoz, clínico y de enfermedades degenerativas. Y en este campo de la investigación se proyecta el "Instituto de Neurobiología y Biofísica" que dirigirá el profesor don Juan Oró, dentro de "Flor de Maig".

En cuanto a la unidad de promoción asistencial realizará informes-estudios de la situación social del subnormal en la provincia, control médico de los subnormales, banco de datos sobre el tema, información-aseso-

ría-seguimiento de los aspectos médicos y técnicos en las acciones que los ayuntamientos desarrollen y el establecimiento de programas de actuación provincial coordinada.

LUGAR Y EDIFICACIONES

La superficie del recinto es de unos 56.000 metros cuadrados, quedándose el resto que la rodea como monte. La ocupación de las edificaciones abarca unos 15.000 metros cuadrados y el resto se destina a jardines y patios anexos.

Los edificios se han proyectado diversificando la construcción y los volúmenes en cuanto a sus funciones concretas para su fácil localización por los niños. Los utilizados por estos últimos son de una o dos plantas. Los desplazamientos de un edificio a otro evitan todo cruce con la circulación rodada semiperiférica y se realizan por amplias aceras bajo porches cubiertos. Dado el desnivel del terreno, los edificios se han orientado con su eje longitudinal paralelo a las líneas de nivel para evitar desmontes y terraplenados. Se ha dado especial importancia a los espacios libres para crear ambientes adecuados, soleados, aptos para jardín, paseo y estancia.

El complejo está formado por ocho núcleos principales, destinados a dirección administrativa y médica, servicios generales, comedores, estudios de investigación, aulas de estudio, talleres y aulas hogar, gimnasio y piscina de parapléjicos, zonas deportivas, viviendas y estabulario.

PATRONATO

Para el gobierno y cumplimiento de los fines de la Fundación Pública "Instituto Neurobiológico y de Investigación Flor de Maig" se ha nombrado un *Patronato* que ha quedado constituido por: Presidente: Dr. Font Altaba, Vocales, los diputados provinciales, señores Noguera Sala, Armengol y Benavente Seguí; representantes de la Fundación Juan March, señores Vilardell y Torvá; un representante del Ministerio de Educación y Ciencia, señor Mayor Zaragoza; un representante del Ministerio de Trabajo, don Juan José García Márquez; un representante del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señor Prevosti; dos miembros designados libremente por el Presidente del Patronato, doña Mercedes Carbó, de la A.P.P.S. (Asociación Provincial de Padres de Subnormales) y señor Oriol de ASPANIAS; y el señor Laporte Salas, de la Universidad Autónoma.

EL INSTITUTO PROVINCIAL DE BIOQUIMICA CLINICA, "FUNDACION JUAN MARCH"

Ubicado en el recinto hospitalario de la Maternidad Provincial, ocupando una superficie útil de unos 450 metros cuadrados, con el traslado que se realizará a "Flor de Maig" la expan-

sión del Instituto es evidente. Su misión primordial es de investigación, desde el punto de vista Bioquímico y Genético de las enfermedades que cursan con retraso mental.

Las líneas de investigación se derivan lógicamente y directamente de los diagnósticos realizados a través de los análisis de tipo asistencial. Y en cuanto a las de tipo docente se realizan en directa conexión con la Universidad Autónoma, a escala de los tres ciclos de enseñanza superior.

Entre las inversiones realizadas por la Fundación Juan March en el citado Instituto además de los seis millones iniciales, se asignó un total de 1.200.000 pesetas para llevar a cabo investigaciones sobre "Criterios bioquímicos de maduración del sistema nervioso central en la especie humana", bajo la dirección del Dr.

Juan Sabater Tobella. Con destino a estas investigaciones la asignación se completó en 1972 con la donación de un cromatógrafo de gases por valor de 382.610 pesetas, y una ampliación de 180.000 pesetas en 1974.

Otra ayuda especial para investigaciones biológicas por importe de 2.386.600 pesetas se acaba de conceder a don Francisco González Sastre y equipo de colaboradores, para desarrollar trabajos en el citado Instituto sobre "Efectos de la desnutrición experimental durante la gestación y durante la lactancia, sobre el sistema nervioso central de la rata".

INSTITUTO DE NEUROBIOLOGIA Y BIOFISICA

También acogerá "Flor de Maig" el proyectado "Instituto de Neurobiología y Biofísica", con el impulso y apoyo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Al frente del citado Instituto se hallará don Juan Oró, quien se reincorpora así a la actividad investigadora en España después de veintitrés años de trabajos coronados por el éxito en los Estados Unidos.

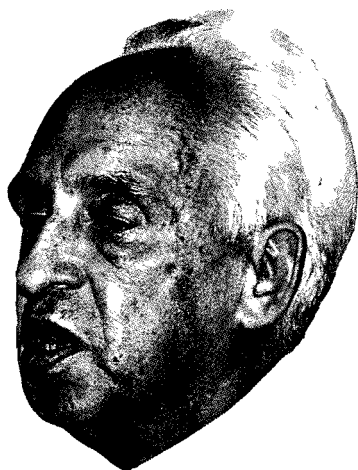
El profesor Oró —leridano de cincuenta y dos años— es uno de los principales investigadores de la NASA y uno de los más destacados expertos en el campo de la bioquímica. Licenciado en Química por la Universidad de Barcelona, llega en 1952 al "Baylor University College", en Houston, Texas, donde se doctora en medicina y encabeza un prestigioso equipo que se ocupa de diferentes proyectos en los campos de la cosmología, geoquímica orgánica, la evolución bioquímica y otros aspectos

fundamentales de la biología moderna. Jefe del equipo encargado de analizar las muestras lunares traídas por los astronautas, su labor alcanza un campo variado que va desde los análisis orgánicos de los diferentes meteoritos que contienen carbono al análisis de las rocas más antiguas del mundo para establecer el origen biológico o prebiológico de las mismas, pasando por distintos trabajos de cultivo, síntesis, diseños y análisis. Destacados han sido igualmente los experimentos llevados a cabo en sus laboratorios con relación a la síntesis de compuestos orgánicos en condiciones abióticas, es decir, en condiciones más o menos naturales y en la ausencia de la vida y de enzimas.

El profesor Oró, se propone llevar a cabo, entre otros proyectos, uno con ayuda de la Fundación Juan March que desarrollará en el citado "Instituto de Neurobiología y Biofísica".

DOCE HORAS DE COLOQUIO

HOMENAJE A DON SEVERO OCHOA



En homenaje al profesor don Severo Ochoa, con motivo de su 70 aniversario, se han celebrado diversos actos en Madrid y Barcelona que han concluido con un coloquio científico sobre "Avances de la Bioquímica en España" desarrollado en la sede de nuestra Fundación.

A LO LARGO de doce horas de duración, en sesiones presididas por el profesor Ochoa, veintiséis destacados científicos españoles expusieron sus comunicaciones sobre los siguientes temas: Análisis bioquímico y oli-

goelementos, Genética molecular, Biofísica molecular, Enzimología, Regulación y Fisiología. Presidieron las sesiones junto al profesor Ochoa los doctores A. Santos Ruiz, J. Palau, F. Calvet y Vidal Sivilla.



Director Gerente:

"DESPERTAR AL SENTIR CIENTIFICO"

PRESENTO el acto el Director Gerente de la Fundación Juan March, don José Luis Yuste, quien dijo, entre otros extremos, que "la Funda-

ción quiere incluir también, en este homenaje a la figura del profesor Ochoa, sus más queridas realizaciones en el campo de las investigaciones

biológicas, al que dedica en la actualidad uno de sus más ambiciosos Planes de actuación. Una gran institución nacional como ésta ha de emplear los recursos económicos de que dispone —siempre limitados en relación a las necesidades a atender— en iniciativas que redunden en provecho para el presente y futuro del país”. Y añadió: “Un dato revelador del interés y el esfuerzo desplegado por esta Fundación en propiciar y fomentar la investigación biológica en España y que nos ha llenado de satisfacción, es el hecho de que de los 26 ponentes, todos ellos investigadores y profesores reputados, que participan en el programa libremente confeccionado por los organizadores de este encuentro científico sin previo concierto

con la Fundación, 18 —más del 70 por 100— han sido becarios de esta Casa, en España o en el extranjero”.

Finalizó su discurso de presentación elogiando el ejemplo y mérito de don Severo Ochoa “que sirve de estímulo y fuerza a la reflexión”, y calificó el quehacer científico como “un quehacer colectivo y prioritario en nuestra comunidad nacional, quehacer hercúleo y a la vez humilde, que se ha reiterado estos días en España por la notoriedad de los actos que en Barcelona y en Madrid se han sucedido en honor de don Severo Ochoa. La sociedad española ha de despertar a ese sentir científico y debe desterrar la pereza y el conformismo”.

Subsecretario
de Educación:

“PRIORIDADES EN INVESTIGACION CIENTIFICA”



CERRO el acto el señor Mayor Zaragoza, Subsecretario de Educación y Ciencia, con una conferencia en torno al tema “Prioridades en investigación científica”. El profesor Mayor comenzó subrayando la necesidad de procurar una mejor distribución, de acuerdo con unas prioridades nacionales, de las cantidades que la situación económica del país permite asignar a la investigación. “En algunos sectores deben hacerse necesariamente economías y quizá la primera de ellas sería la de reducir los organismos encargados de elaborar documentos y formular unas prioridades y propuestas de distribución, que no ven posteriormente compensados su montaje ni su funcionamiento”. Y añadió: “Dedicamos demasiado dinero a transferencia de tecnología para que el fomen-

to serio y decidido de la investigación científica y técnica no constituya una prioridad nacional de primera magnitud. Por otra parte, no podemos demorar por más tiempo la reforma fiscal, la justa distribución de la renta nacional, que permita atender debidamente, y de una vez para siempre, sectores de esta naturaleza de los que depende, a su vez, el desarrollo real de una nación. El factor más importante reside, pues, en una toma de conciencia de los problemas a resolver”.

Apuntó que “la mayoría de las ayudas concedidas no han estado sometidas a supervisiones o normas de seguimiento que garanticen la correcta utilización de los medios puestos a disposición de un objetivo”. Seguidamente se refirió al IV Plan de Desa-

rollo como "la última oportunidad para el despegue científico y técnico nacional" y declaró no sentirse muy optimista sobre su resultado final. "Ni las cifras previstas ni los capítulos en que se distribuyen éstas —añadió— parecen satisfacer las expectativas formuladas tantas veces al respecto".

En cuanto a la figura del profesor Ochoa, dijo que éste era "el responsable más caracterizado del impulso a la ciencia española y de la conciencia social del desarrollo científico, prototipo del investigador anónimo y pa-

ciente al que debemos rendir tributo".

Como primera de las prioridades se refirió a "la plena incorporación a las actividades de investigación nacionales de los numerosos jóvenes españoles que se han formado en España y en el extranjero. España dispone hoy de un potencial humano e instrumental que debe ser sabiamente utilizado".

Todas las comunicaciones de los participantes en el coloquio serán recogidas en un volumen.

PARTICIPANTES Y TEMAS

EN EL coloquio sobre "Avances de la Bioquímica en España", participaron también los investigadores siguientes, desarrollando los temas expuestos:

Sobre Análisis bioquímico y oligoelementos, R. SEGURA: "Análisis cuantitativo en Bioquímica por medio de cromatografía en capa fina"; E. GELPI: "Nuevos métodos de análisis para el estudio del metabolismo de las aminas biógenas" y A. SANTOS RUIZ: "Aportaciones a la Bioquímica de los oligoelementos".

Sobre Genética molecular, F. GARCIA OLMEDO: "Ingeniería molecular en *Triticum*"; J.L.R. CANDELA: "Efecto de hormonas sobre esferoplastos de *Escherichia coli*. Inducción de profagos" y C. NOMBELA: "Iniciación de la biosíntesis de proteínas en eucariotes: Mecanismo de formación del complejo de iniciación".

Sobre Biofísica molecular, A. ALBERT: "Estudios estructurales del fibrinógeno por fragmentación molecular"; E. MUÑOZ: "Estudios sobre las proteínas de la membrana de *Streptomyces albus* como ejemplo de sistema complejo de membrana procarriótica"; E. SANTIAGO: "Asociaciones lipoproteicas en membranas biológicas"; L. CORNUDELLA: "Subunidades nucleoproteicas en cromatina de células espermatogénicas en desarrollo"; J. PALAU: "Conforma-

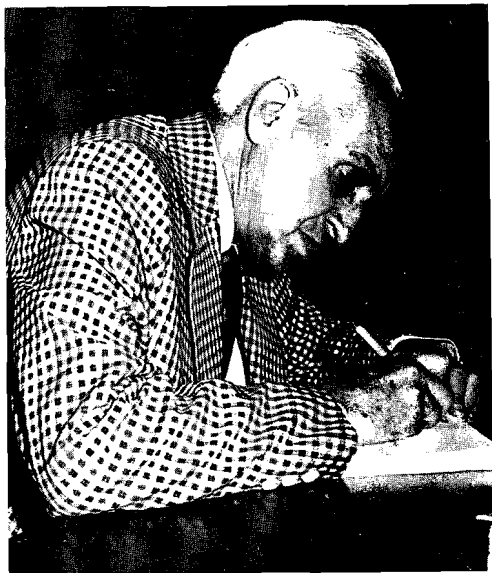
ción de la histona H3" y J. SUBIRANA: "La estructura de la cromatina visualizada por difracción de rayos X y microscopía electrónica".

Sobre enzimología, C. FERNANDEZ DE HEREDIA: "Hidrolasas que actúan sobre aminoacil tRNAs N-sustituidos"; J. A. CABEZAS: "Alfa-L-fucosidasas de moluscos"; S. GASCON: "Caracterización de la alfa-galactosidasa e invertasa de levaduras" y J. CARRERAS: "Fosfoglicerato mutasas dependientes e independientes del 2,3 difosfoglicerato".

Sobre Regulación, E. HERRERA: "Modulación del metabolismo del glicerol en tejido adiposo"; M. ROSELL: "Regulación de la actividad enzimática por múltiple fosforilación"; C. GANCEDO: "Regulación de fosfofructokinasa en levadura"; F. SANCHEZ: "Regulación de la gluconeogénesis renal" y A. SILLERO: "Regulación de la GMP reductasa de *Artemia salina*".

Sobre Fisiología, C. LOPEZ-QUIJADA: "Relación entre insulina y HPL en preñez normal"; C. VILLAR PALASI: "Control de la contracción cardíaca por adenílico cíclico"; F. VIVANCO: "Las secreciones de testosterona y estradiol en machos y hembras" y A. ORIOL: "Receptores estrogénicos y cáncer de mama".

Finalmente se desarrolló una discusión general.



Profesor
Ochoa:

“ESTIMULO PARA LA CIENCIA ESPAÑOLA”

Durante el coloquio sobre “Avances científicos de la bioquímica en España” don Severo Ochoa expresó su satisfacción ante la citada reunión “por lo que supone de tributo y estímulo para la ciencia española”. Más tarde el premio Nobel firmaría,

tíficos en un campo investigador —sobre la base de la vida— en el cual prosigue laborando con el mismo entusiasmo y dedicación que hace cincuenta años. “Yo descanso trabajando” ha dicho en alguna ocasión don Severo Ochoa.

en uno de los volúmenes que recogen su obra, la dedicatoria a nuestra Fundación que reproducimos en esta página y que agradecemos sinceramente.

Don Severo Ochoa, nacido en Luarca (Asturias) es uno de los españoles universales que no precisan presentación. Sus descubrimientos sobre la síntesis del ácido ribonucleico venían a completar la serie de hallazgos cien-

*A la Fundación Juan
March con mi agradecimiento
por mi extraordinaria labor
en pro de la
cultura y la ciencia
españolas.*

Severo Ochoa

Madrid, Septiembre de 1975

EXPOSICION DE LA CALCOGRAFIA NACIONAL

Hasta finales de noviembre permanecerá abierta en la sede de la Fundación la exposición antológica de la Calcografía Nacional inaugurada el 15 de octubre. Integrada por un total de 216 obras pertenecientes a los mejores grabadores españoles de los siglos XVIII al XX, esta muestra pretende contribuir a un mejor conocimiento y un mayor interés por el arte del Grabado.

LA SELECCION de las planchas y el catálogo han corrido a cargo de don Antonio Gallego, Secretario Técnico de la Calcografía Nacional. Elaborado con el mismo carácter didáctico que la muestra que se ofrece, y tras una presentación por don Enrique Lafuente Ferrari, Académico Delegado en esa institución, el catálogo describe las diversas técnicas y procedimientos del arte del grabado, su doble función artística y social y la importancia de la estampación, e incluye un breve repaso histórico del grabado español desde sus comienzos, en el siglo XV, hasta nuestros días, y el curso que ha seguido la Calcografía Nacional.

GOYA, FORTUNY, SOLANA, BAROJA.

En la selección de las obras están representadas las diversas técnicas de grabado en relieve, en hueco o plano: xilografías (grabado sobre madera), calcografías (grabado sobre metal) —con sus varias modalidades según el procedimiento empleado, manual o mediante ácidos—; y litografías (grabado sobre piedra).

Esta antología refleja las funciones que el arte del grabado ha desem-

peñado como medio de expresión y difusión artística desde el siglo XV hasta nuestros días. Además de enriquecer el arte del libro, el grabado jugó un papel importante en la reproducción de las grandes obras de arte.



Exposición Antológica de la Calcografía Nacional

Obras originales de Goya, Fortuny, Solana, Baroja
y otros grabadores españoles de los siglos
XVIII, XIX, XX

Fundación Juan March
Castelló 77, Madr. 4

Octubre - Noviembre 1975

Lunes a sábado: 10 a 2 y 6 a 9 / domingos: 10 a 2

Entre las piezas más destacadas de la exposición, cabe citar la colección de planchas de Goya, integrada por tres aguafuertes, un autorretrato, la copia velazqueña, también el agua-

fuerte, de Felipe III y 13 planchas pertenecientes a las cuatro grandes series: los *Caprichos*, publicada en 1799, que Goya regaló al Rey en 1803 para su Calcografía Real; los *Desastres de la Guerra*, adquirida tras numerosas vicisitudes por el Gobierno Español en 1856, que pasó a la Calcografía Nacional en 1932; la *Tauromaquia*, adquirida por el Círculo de Bellas Artes en 1920, que pasó a la Calcografía en 1936 en calidad de depósito; y la última gran serie, los *Disparates* o *Proverbios*, que su autor dejó incompleta y de la cual la Calcografía sólo adquirió 18 cobres en 1856.

Destacan asimismo planchas de Mariano Fortuny (1838-1874), representativas de los tres principales grupos temáticos de su obra: escenas árabes, estudios de figuras de inspiración clasicista y temas de género.

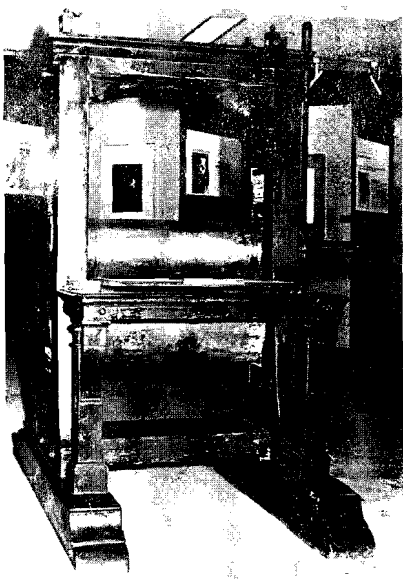
Figura de gran relieve es el pintor y escritor Ricardo Baroja (1871-1954) cuyos aguafuertes marcan una total renovación en ese arte. Las planchas que de él conserva la Calcografía proceden de Premios Nacionales en 1906 y 1908. Las piezas presentadas en esta muestra corresponden a su labor en la primera década del siglo: escenas españolas, desde los temas más barrojanos de la lucha por la vida hasta los apuntes más costumbristas.

En lo que respecta al grabado español más contemporáneo, la Calcografía cuenta con destacados nombres como José Gutiérrez Solana, del que se presentan cuatro aguafuertes. Completan la antología siete grabados a buril pertenecientes al siglo XVII, y la matriz más antigua que conserva la Calcografía Nacional, la *Erección de la Santa Cruz*, de Juan de Roelas, fechada en 1597.

DOS SIGLOS DE HISTORIA.

Desde su creación, la Calcografía ha copiado un tesoro aún vivo que

continúa enriqueciéndose. Más de 500 matrices han pasado a sus fondos en los últimos años, entre ellas planchas del siglo XVII y comienzos del XVIII, que completan etapas mal reflejadas (Astor, Potma), la obra completa de grabadores insuficientemente representados hasta ahora en nuestras colecciones (Rafael Pellicer, Pedraza Ostos, Fernández Cuervo) o grabadores de última hora como Arcadio Blasco, Antonio Lorenzo, Orcajo, Genovés, Aragonés, Zamorano, Luis Horna..., que acercan esta antigua y rara institución —existen sólo otras tres en el mundo— a la vanguardia del arte español de nuestros días.



Un tórculo ha sido instalado en la entrada a la Exposición de Calcografía.

Fundada en 1789, nueve años después de la creación por Carlos III de la Imprenta Nacional, y fruto del impulso ilustrado de su continuador Carlos IV, esta institución se ocupó de recoger y estampar las planchas de cobre grabadas por los artistas especializados para la ilustración de libros o la difusión de estampas de personajes o acontecimientos ilustres.

Se llamó en un principio Calcografía Real, Real Estampería o Calcogra-

fía de la Imprenta Real, de la que fue, hasta fines del reinado de Isabel II, una simple dependencia. Con un doble objetivo práctico y artístico, perseguía la formación de un taller eficaz que trabajase los documentos económicos oficiales (billetes de banco, cédulas, etc.) y fomentase al mismo tiempo "el buen gusto del grabado" al estilo neoclásico de la época. Se convierte definitivamente en Imprenta Nacional hacia el año 1838 y es suprimida en 1867. La Calcografía se salvó y pasó a depender directamente del Ministerio de Fomento con el nombre actual de Calcografía Nacional.

A principios del siglo XIX pierde la Calcografía su exclusividad en el arte del grabado y la protección real, que se dirige al Real Establecimiento Litográfico, fundado en 1825 por José de Madrazo. Sufre así la competencia de innumerables talleres privados y se produce en esos años un cambio total del gusto estético, propiciado por la nueva técnica de grabado, la litografía, más adecuada a la

mentalidad romántica. La Calcografía utiliza esta técnica, siendo incluso dirigida en los años 1835 y 1836 por el conocido litógrafo Doroteo Bachiller.

A lo largo del siglo XIX, la Calcografía atraviesa un período de atonía sólo roto por la excelente etapa en que es dirigida por Vicente Castelló (de 1848 a 1871). En 1911 es anexionada a la entonces recién creada Escuela de Artes Gráficas y pasa a depender, desde 1932, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que la rige por medio de una de sus Comisiones, al frente de la cual se halla un miembro numerario Delegado.

En estos años han dirigido la institución don Adolfo Rupérez, don Luis Alegre, y don Antonio Gallego, quien lleva a cabo la labor de inventariar y catalogar el pasado del "regio establecimiento" como paso para el planeamiento de su futuro, bajo la dirección del actual Delegado, el Académico don Enrique Lafuente Ferrari.

Juan March:

"MAYOR FUNCION SOCIAL DEL GRABADO



El presidente del Consejo de Patronato de la Fundación, don Juan March, señaló en el acto inaugural que la Fundación "se honra en poder inaugurar en el día de hoy una Exposición Antológica de la Calcografía Nacional, con la que comienza en el presente curso su programa de exposiciones.

Constituye una gran satisfacción para nosotros acoger en esta Casa tan selecta muestra del grabado español procedente de los fondos de la Calcografía, una de las Instituciones "más

dignas de crédito y respeto entre las pocas que mantienen a lo largo de los siglos la antorcha del arte tradicional en España", como se afirma en la excelente presentación al catálogo que ha tenido la gentileza de redactar el Profesor Lafuente Ferrari.

Con esta Exposición pretende la Fundación alcanzar dos objetivos principales. En primer lugar, ofrecer de una manera amplia la exhibición de una parte de los fondos de la Calcografía, cuyo gran interés corre pareja con su general desconocimien-

to. La visita a esta colección de grabados por el público interesado, puede contribuir a divulgar un aspecto del patrimonio artístico del país y a estimular la creatividad de los jóvenes artistas. Es un hecho verificado el incremento en nuestros días de la función social del grabado artístico, lo que viene también a justificar esta mirada al pasado.

En segundo término, hemos buscado una finalidad pedagógica en la selección de los grabados y en su forma de exhibición. Esta exposición será visitada por centenares de universitarios y por alumnos de numerosos colegios e institutos de segunda enseñanza. Deseamos por ello que aparezca con claridad la explicación de las diferentes técnicas de grabado y de las etapas más importantes de la vida de la Calcografía Nacional. La presentación de estos fondos quiere por ello ser eminentemente didáctica,

para posibilitar su mejor conocimiento y estimación artística.

En la obra de gobierno que significó el propósito ilustrado, figura por derecho propio la creación de la Calcografía Nacional, a la que pocos años antes había precedido la Academia a la que prestó su nombre el Rey Fernando y la Imprenta del Estado. Muestras reformistas de un siglo que sacude decenios de abandono. A la cédula de Felipe IV que dispone "que se ponga cuidado en no dejar que se impriman libros no necesarios, pues ya hay demasiada abundancia de ellos", la Ilustración opone la Real orden de Carlos III que procura arbitrios para "fomentar y adelantar el comercio de libros de estos reinos".

En este ambiente, subrayó, nace la Calcografía que hoy acogemos con honra y provecho en esta Casa. No es la menor la enseñanza que hoy podemos obtener de estas reflexiones.

Marqués de Lozoya:

"EL MECENAZGO, SINTOMA ALENTADOR"



"UNO DE los más alentadores síntomas del patrimonio cultural español en estos últimos años, ha sido la importancia del mecenazgo, espléndido hoy en España y del que la Fundación Juan March y otras instituciones son un modelo. Gracias a esta exposición, el público de Madrid podrá tomar contacto con la Calcografía Nacional, una de las tres existentes en Europa, con la de París y Roma, así como llegar a un mayor conocimiento del precioso arte del grabado, tan escasamente atendido hoy en España," subrayó el marqués de Lozoya en su intervención en el acto inaugural.

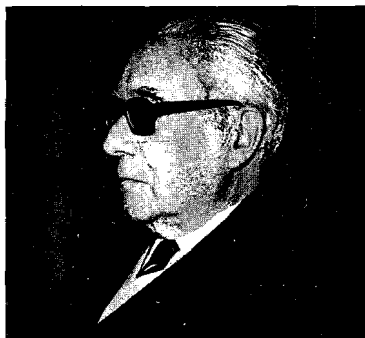
"La Calcografía Nacional es resultado del esfuerzo de la España ilus-

trada borbónica de ponerse al nivel de Europa, y pese a su abandono desde el siglo pasado, sigue incrementando sus fondos gracias a los generosos depósitos, donaciones y legados de instituciones como la Academia de San Fernando y las ayudas del Ministerio de Educación y Ciencia para la paciente labor de inventariar y catalogar el rico tesoro acopiado a lo largo de casi dos siglos."

"Esta muestra posee un carácter eminentemente didáctico, tanto en la selección de las obras como en su forma de presentación, con el fin de lograr un mejor conocimiento y apreciación del arte del grabado por parte del público interesado."

Lafuente
Ferrari:

“EL GRABADO, MUY POCO ATENDIDO EN ESPAÑA”



La existencia de la Calcografía Nacional, por la que la Academia vela hoy con el máximo celo, y que constituye una de las pocas instituciones que mantienen a lo largo de los siglos la antorcha del arte tradicional en España, ha pasado por baches y altibajos desde el siglo XIX hasta nuestros días. Su peor enemigo fue siempre la ignorancia que de las cosas del grabado ha solido existir en nuestro país, señala el académico delegado de la Calcografía Nacional, don Enrique Lafuente Ferrari en la presentación de la Exposición.

A la falta de atención al grabado en España han colaborado la desidia, la pereza, la escasa constancia de nuestros artistas para una práctica como la de grabar, que requiere paciencia, dominio de un oficio, cuidado y amor.

Si España puede contar con una colección de grabados no indigna de los grandes gabinetes de Europa, se debe a unos cuantos, muy pocos, aficionados de los siglos XVIII y XIX, cuyos tesoros acopiados, fáciles de reunir en su época, y fuera hoy del alcance de lo que no sean grandes museos o fortunas considerables, hallaron acogida en el Gabinete de Estampas de nuestra Biblioteca Nacional.

Corresponde sin duda a la Academia de Bellas Artes de Madrid, en el XVIII borbónico e ilustrado, la gloria de haber establecido por primera vez, al ser fundada por Fernando VI, la enseñanza del grabado en nuestra capital. Si en el siglo XVI la producción

estuvo acaparada por los grabadores flamencos —lo que siguió ocurriendo, en parte, en el XVII— no podemos olvidar sin embargo que grandes pintores españoles cultivaron más o menos, antes o contemporáneamente, el arte de la plancha. Pero en realidad, si el grabado español cuenta hoy en el mundo, es por la explosión de la inesperada, abrupta y áspera genialidad de Goya. Después de él, poca cosa: grabados de aficionado, la boga de la madera en el siglo XIX y de los grabados de reproducción... El grabado sólo se salva cuando lo cultivan los verdaderos artistas, los pintores de talento: Fortuny, Ricardo Baroja... Algo estimularon su cultivo también las Exposiciones Nacionales, con su sección dedicada al grabado.

Pero aún no se ha conseguido **promocionar** el favor de las gentes selectas por el grabado, fomentar su coleccionismo, lograr dar vida a ediciones valiosas ilustradas por grabadores originales. En esto, seguimos encontrándonos, por desgracia, lejos de Europa.

De ahí que esta exposición, al mostramos un rincón de arte poco atendido hoy en el mundo mecanizado e industrial de nuestros días, puede y debe despertar una devoción que ojalá nos llevase un día a un nuevo renacimiento. Y el papel de las instituciones como la Calcografía y la Academia —concluye el profesor Lafuente Ferrari— es el de mantener en alto una tradición de gusto y de selección, que pueden ser ejemplares y estimulantes para los que sepan apreciar valores no caducados.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

RECIENTEMENTE han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por Becarios de la Fundación

HISTORIA

(Secretario: Miguel Artola Gallego, Catedrático de Historia Contemporánea de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid.)

En España:

María Angeles Querol Fernández.
Tipología analítica de cantos trabajados.

LITERATURA Y FILOLOGIA

(Secretario: Eugenio de Bustos Tovar, Catedrático de Gramática Histórica de la Lengua Española de la Universidad de Salamanca.)

En el extranjero:

Jaime Siles Ruiz
Sobre un posible préstamo griego en ibérico.
Centro de trabajo: Universidad de Colonia (Alemania).

ARTES PLASTICAS

(Secretario: Manuel Chamoso Lamas, Doctor en Ciencias Históricas y Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de La Coruña.)

En España:

Miguel Durán-Lóriga Rodríguez
El hombre y el diseño industrial.

En el extranjero:

José Agust Caballer
Investigación de nuevas

técnicas teatrales para su aplicación al medio rural.

Centro de trabajo: La Sorbonne Nouvelle, París (Francia).

CREACION MUSICAL

(Secretario: Francisco José León Tello, Profesor Agregado de Estética de la Universidad Complutense y Jefe de la Sección de Musicología del Instituto Español de Musicología del C.S.I.C.)

En el extranjero:

Arturo Tamayo Ballesteros
Les paradis artificiels (obra para coro y orquesta, con aditamento electrónico).
Centro de trabajo: Friburgo (Alemania).

MATEMATICAS

(Secretario: José Antonio Fernández Viña, Catedrático

de Matemáticas Generales de la Universidad Autónoma de Madrid.)

En España:

Francisco Ramón Fernández García
Estudio de la aleatorización de decisiones: aplicación a la teoría de juegos.

En el extranjero:

José Manuel Aroca Hernández-Ros
Equisingularidad y resolución de singularidades
Centro de trabajo: Universidad de Harvard en Cambridge, (Estados Unidos).

José María Fraile Peláez
Introducción a la teoría abstracta de los operadores acretivos.
Centro de trabajo: Universidad de París VI y Centre National de la Recherche Scientifique, París (Francia).

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado por los Secretarios de los distintos Departamentos 28 informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios de la Fundación. De ellos, 18 corresponden a Becas en España y 10 a Becas en el extranjero.

BECAS DE SOCIOLOGIA EN EL EXTRANJERO

SIGUIENDO la misma línea del Plan de Sociología, y como consecuencia del interés que despertó la primera Convocatoria del Becas de Sociología en el Extranjero, la Fundación Juan March presenta una nueva convocatoria que tiene por objeto la formación de especialistas en alguna de las siguientes áreas seleccionadas: Sociología de la Educación, Sociología de la Política, Sociología del Desarrollo, Sociología rural y urbana, Sociología de la Organización y Psicología Social.

Estas becas, individuales, pretenden ayudar a estudiar o investigar en otros países a quienes aún no han tenido la oportunidad de hacerlo, así como la incorporación posterior del beneficiario a la docencia o a la investigación en España.

BECAS PARA UNIVERSITARIOS DE BALEARES.

HA SIDO resuelta la convocatoria de *Becas para estudiantes de las Islas Baleares* que tradicionalmente viene realizando la Fundación. Dotadas con 80.000 pesetas cada una, estas Becas se destinan a la iniciación de estudios superiores en universidades españolas.

Tras el fallo del Jurado designado al efecto —compuesto por Andrés Amorós Guardiola, profesor de literatura en la Universidad Complutense, Joaquín Ortega Costa, catedrático de Tecnología Nuclear de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona, y Carlos Sánchez del Río, catedrático de Física de la Universidad Complutense— se adjudicaron seis nuevas becas a los siguientes candidatos:

COMITE DE CONTROL

Secretario:

Juan Díez Nicolás

Miembros:

Luis González Seara

José Jiménez Blanco

Miguel Martínez Cuadrado

Juan Velarde Fuertes

El número máximo de Becas concedidas será de doce, con una duración de hasta dos años. Una vez reincorporado el becario a España con resultado favorable, podrá disfrutar de una Beca de reinserción con duración máxima de dos años y en cuantía y condiciones a determinar.

La dotación mensual de estas becas será de 500 dólares USA, más el importe de la matrícula en el Centro correspondiente y los gastos de viaje. El plazo de presentación de la documentación finalizará el día 31 de diciembre de 1975. El Jurado emitirá su fallo antes del 15 de febrero de 1976.

Para mayor información, dirigirse a las oficinas de la Fundación, calle Castelló, 71, Madrid-6.

MEDICINA

Juan Franch Sureda, en Barcelona
Esteban González Torrecilla, en Huesca

Catalina María de Lourdes Vich Martorell, en Barcelona

FILOSOFIA Y LETRAS

Juana María Roselló Ximenes, en Barcelona

Juana María Pilar Vives Alario, en Palma de Mallorca

CIENCIAS QUIMICAS

Matías Antonio Vallés Terrades, en Barcelona.

OTRAS FUNDACIONES

MAS de 150 millones de pesetas han sido invertidos por la *Fundación Barrié de la Maza* en los siete primeros meses de 1975, según fue comunicado por la Junta del Patronato de la institución durante su última reunión. Esta cifra ha sido distribuida en los diversos campos de actividad cubiertos por sus cuatro Comisiones, del modo siguiente: 4.614.120 pesetas para la Investigación Científica y Técnica; 1.100.000 pesetas para Artes y Letras (subvenciones a diversas Academias y otras atenciones); 1.200.000 pesetas a varios Museos de las cuatro provincias gallegas; 2.735.000 pesetas para diversas actividades culturales y subvenciones a centros educativos, entre las que destacan las ayudas destinadas al Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela y las Excavaciones Arqueológicas y Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia, así como el proyecto conjunto de las Universidades de Santiago-Madison-Stanford para la planificación y desarrollo de Centros Piloto en la región; 129.012.969 pesetas para Construcciones Escolares, Beneficencia y Obras Sociales y Asistenciales, entre las que se incluyen las obras de la nueva Escuela de Arquitectos Técnicos de La Coruña, ya prácticamente terminadas; 11.728.600 pesetas para Becas y Ayudas de Estudios; y 512.600 pesetas destinadas a la Promoción Cultural de Clubs modestos.

- Asimismo, la Fundación ratificó su ofrecimiento para financiar la próxima construcción de una Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales en Vigo y publicó recientemente su Memoria correspondiente al año 1974, en la que se detallan sus actividades y ayudas.

HA sido creado el Consejo de Patronato para Ayuda a Subnormales, de la *Fundación General Mediterránea*, bajo la promoción de la Federación Española de Asociaciones Protectoras de Subnormales. Constituido con carácter de Consejo Especial, tiene como finalidad la promoción de la asistencia, recuperación, enseñanza, protección e integración familiar, social y laboral de los deficientes físicos y mentales, mediante el desarrollo de actividades divulgadoras, preventivas, investigadoras, médicas, docentes y asistenciales.

A este fin dicho Consejo ha constituido ya una Mutualidad de Previsión Social para Ayuda a Subnormales, con personalidad jurídica, propia, de carácter benéfico y ampliable a deficientes físicos.

- En el campo de la investigación científica, fueron concedidos los Premios del II Concurso Nacional "Miguel Servet", convocado por el Patronato del mismo nombre de la Fundación, destinados a trabajos de investigación cardiovascular. Dotados con 200.000 y 100.000 pesetas cada uno, correspondieron respectivamente al doctor Sánchez Cascos, por su trabajo "Genética de las cardiopatías congénitas", y al doctor Yuste Pescador, en colaboración con don Asín Cardiel, por el trabajo "Ecocardiografía". El Jurado estuvo integrado por el Premio Nobel Ernest Chain y los doctores Grisolia, Grande Covián y Cáceres, figurando como secretario don Antonio Blanco.

- El Patronato Miguel Servet organizó también, en el salón de actos del Hospital Infantil de la Ciudad Sanitaria La Paz, y en colaboración con el Servicio de Cardiopatía Pediátrica de la Clínica Infantil de dicho

centro, un Curso Internacional, de cinco días de duración, sobre "Embriología de las malformaciones troncoconales". Dirigido por los doctores Quero Jiménez y Casanova Gómez, dicho curso constituye el colofón de una serie de sesiones anatómico-angiocardiógráficas que se han venido celebrando todos los viernes del año en varios hospitales de Madrid.

- Asimismo la Fundación ofreció un homenaje al profesor don Severo Ochoa, con motivo de su 70 aniversario, quien recibió el distintivo de Patrono de Honor de la Fundación, distinción que posee desde 1972. Este nombramiento se lleva a cabo entre las personalidades españolas y extranjeras que se han destacado en sus respectivos campos.

ORGANIZADO por la *Fundación Universidad-Empresa*, se celebrará en los primeros días del mes de noviembre, en El Paular, un Seminario sobre "Centros de Orientación e Información de Empleo", cuyo establecimiento se está organizando en las Universidades de Madrid, bajo el patrocinio de la Fundación. La dirección de dicho seminario correrá a cargo de don Carlos Fernández Prida y Méndez Núñez y don Andrés Páez Camino Compañ, que han estudiado en la Universidad de Indiana el funcionamiento de la Oficina de Empleo que allí existe, en orden al proyecto de creación de una estructura similar en la Universidad Politécnica de Madrid. Participará en la reunión Mr. C. Randal Powell, Director del Business Placement Office de la Universidad de Indiana, y diversos profesores universitarios y directores de empresa y de otros organismos.

LA *Fundación Gómez-Pardo* ha publicado, en colaboración con la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas, a la que está adscrita, el Programa de Actividades de su Departamento de Formación Permanente para Postgraduados, correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 1975. Se iniciará con el II Seminario sobre Aplicación de la Mecánica de Rocas a la Minería, al que seguirá el II Curso sobre Fundamentos de la Dirección de Proyectos.

- Dentro de las actividades de este trimestre, tendrán lugar asimismo un Ciclo de Conferencias dedicadas a profesionales de campos muy diversos, sobre las Aplicaciones de la Teoría de la Variable Regionalizada, y un Curso de Geoestadística Operativa, que continúa y amplía el de Introducción Práctica a la Geoestadística, organizado por la Fundación el año pasado.

- También dentro del Plan de Formación Permanente para Postgraduados que preside las actividades de la Fundación, tendrá lugar en el mes de diciembre el I Curso de Introducción a la Automática, destinado a la formación y actualización de ingenieros y especialistas en la materia.

La Fundación ha realizado una encuesta sobre las principales áreas de interés en el campo de la Ingeniería de Minas, con el fin de organizar las acciones de formación permanente en dicha materia, según un sistema de prioridades y la forma preferida por la mayoría de los profesionales a que están destinadas.

**EXPOSICION DE
LA CALCOGRAFIA
NACIONAL**

Inaugurada el 15 de octubre, la Exposición de la Calcografía Nacional se puede visitar diariamente durante todo el mes de noviembre en la sede de la Fundación, de lunes a sábado de 10 a 14 h y de 18 a 21 h, y domingos de 10 a 14 h. Para visitas colectivas, información en teléfono 225 44 55, ext. Srta. Loring.

JUEVES, 6

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez.
Presentación: Federico Sopena.

Programa:

- Rameau: Minueto en re mayor
- Mozart: Pastoral variada
- Beethoven: Bagatela en mi bemol mayor
- Brahms: Scherzo en mi bemol menor Op. 4
- Chopin: Polonesa en sol sostenido menor Op. Post.
- Faurè: Impromptu en mi bemol menor Op. 25
- Granados: Mazurca y recitativos (de "Escenas Románticas")
- Albéniz: Zaragoza (de la segunda suite española)

(Asisten alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 horas

Ciclo

LITERATURA VIVA

Dramaturgo: Antonio Buero Vallejo
Crítico: Luis Iglesias

VIERNES, 7

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior.

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

José María Azcárate.
"Perspectivas del arte medieval desde nuestro tiempo."

MARTES, 11

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

José María Azcárate
"Perspectivas del arte medieval desde nuestro tiempo."

JUEVES, 13

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior

VIERNES, 14

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

José María Azcárate
"Perspectivas del arte medieval desde nuestro tiempo."

LUNES, 17

CONCIERTO HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

Estreno de obras de:

- Luis de Pablo
- Carmelo Bernaola
- Tomás Marco

Director: José María Franco
(previa invitación)

MARTES, 18

CONCIERTO HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

Programa idéntico al anterior

MIÉRCOLES, 19

CONCIERTO HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

Programa idéntico al anterior

JUEVES, 20

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior

19,30 horas

Ciclo

LITERATURA VIVA

Poeta: Luis Rosales
Crítico: Félix Grande

VIERNES 21

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Carlos Sánchez del Río
"Problemática de las nuevas fuentes de energía. La energía nuclear."

MARTES, 25

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Carlos Sánchez del Río
"La proliferación nuclear."

MIÉRCOLES, 26

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Carlos Sánchez del Río
"Fuentes energéticas futuras."

JUEVES, 27

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior

VIERNES, 28

11,30 horas

CONCIERTO DE JOVENES

Pianista: Esteban Sánchez
Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Carlos Sánchez del Río
"Fuentes secundarias de energía."

DOMINGO, 30

Clausura de la Exposición
Antológica de la Calcografía Nacional

El presente Calendario está sujeto a posibles variaciones. Salvo las excepciones expresadas, la entrada a los actos es libre.

Información:
FUNDACION JUAN MARCH
Castelló, 71
Teléfono: 225 44 55